



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por

FR. CARMELITAS

Descalzas

AÑO XV. @ @ NUM. 341.

15 DE SETIEMBRE DE 1914.

paritura

Virgini

MAYER DICCOR CARREMI

ora pro nobis



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

SUMARIO

A los pies de Benedicto XV, por La Redacción.....	681
Su Santidad Benedicto XV, por Fr. Sergio de Sta. Teresa, C. D.....	682
El Monte Carmelo (Apuntes para su historia), por Fr. Mínimo del Carmelo C.D.	688
Un Serafín más en el Cielo, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	694
Un Centenario, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.....	698
Santa Teresa de Jesús y los Agustinos, por Fr. Tomás Rodríguez, Prior General O. E. S. A.....	702
El Poema de María, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	706
Crónica Carmelitana: Por Sor Teresita.—Tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús en Valladolid, Maliaño, Lesaca, Tarazona, Murguía, Ruiloba, Azcoitia.—Profesiones religiosas. Necrología.....	711
Crónica General: Roma, Elección del Sumo Pontífice Benedicto XV.—La guerra europea.—España, Nuestra neutralidad.....	716

GRABADOS

La Natividad de la Virgen de Berretini.

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

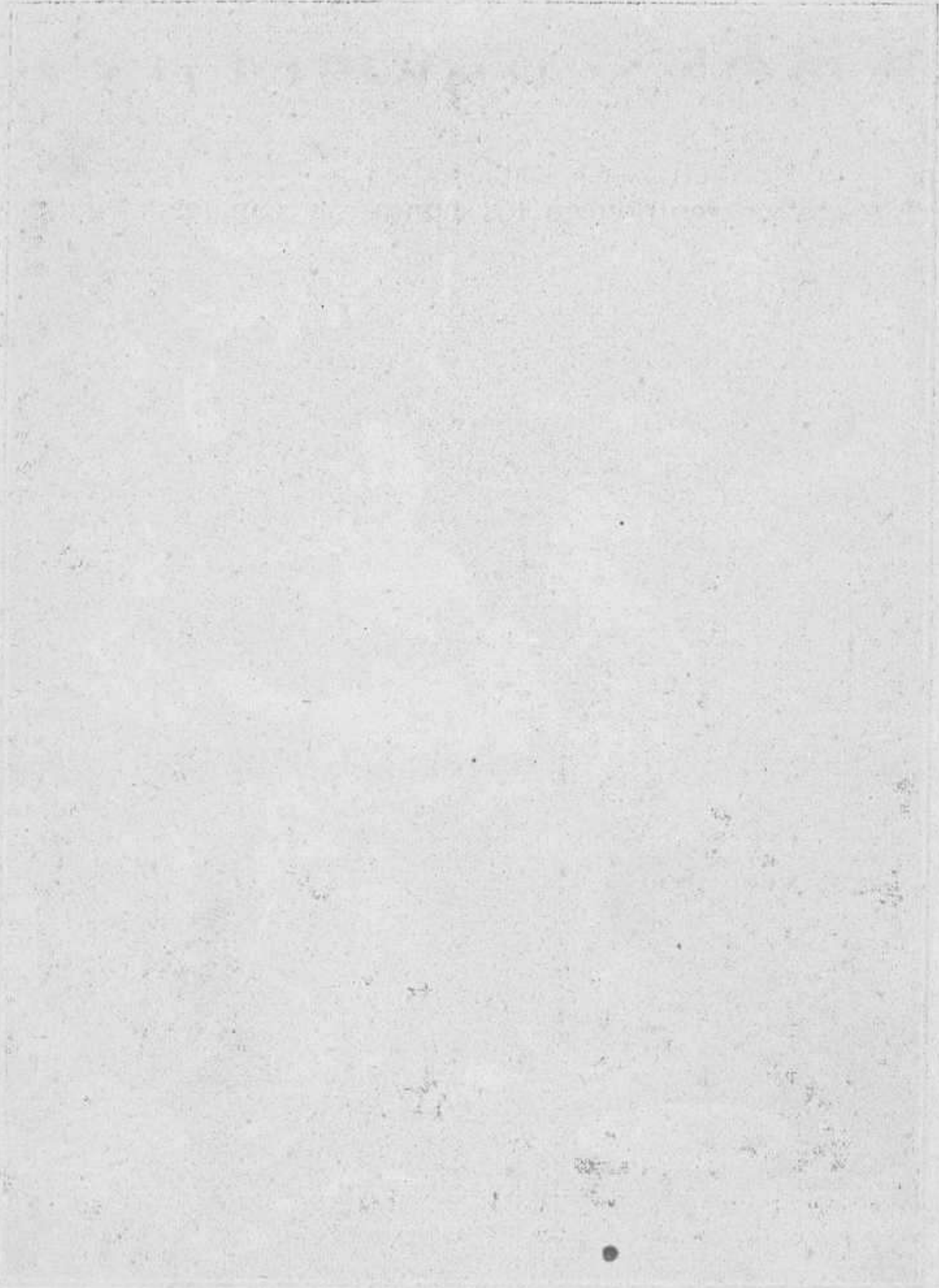
PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la
Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración





LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN DE BERRETINI.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Setiembre de 1914

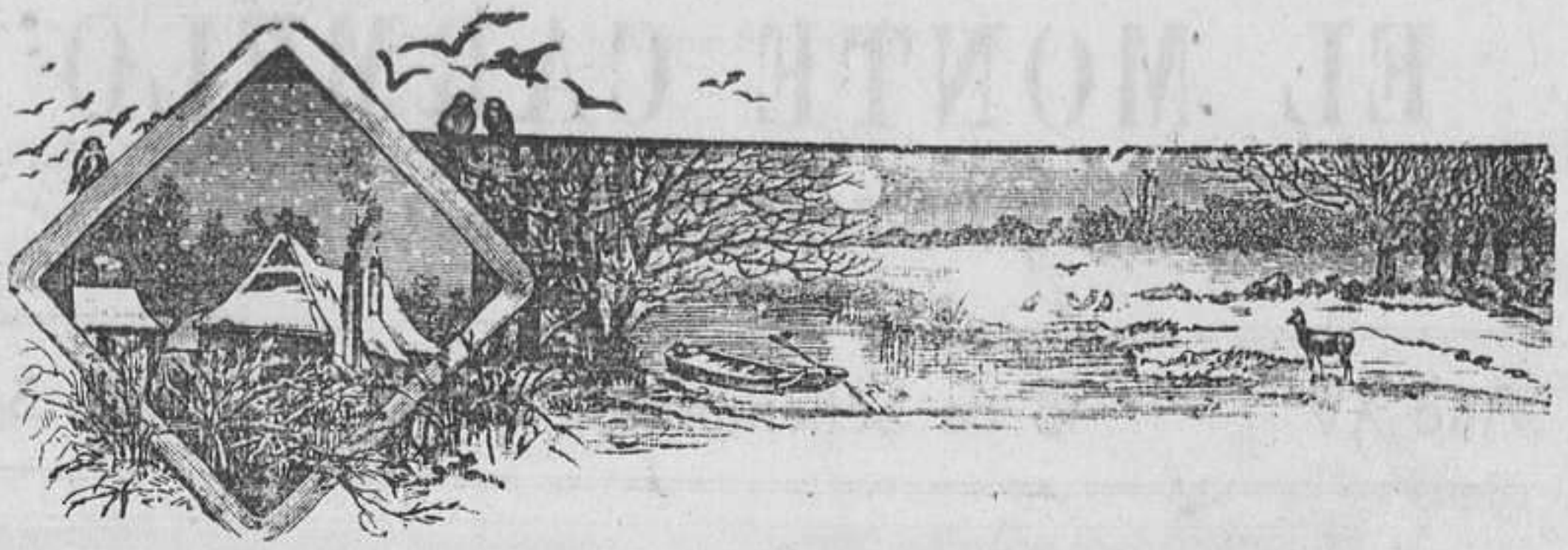
Núm. 341



A LOS PIES DE BENEDICTO XV

¡Beatísimo Padre! Todo el orbe cristiano celebra con alegres demostraciones vuestra exaltación al solio Pontificio, y en todas partes se elevan gracias al cielo por tan feliz suceso y son dirigidas preces al Altísimo, a fin de que vuestro reinado sea un reinado de paz y prosperidad para la Iglesia. Con tan fausto motivo, EL MONTE CARMELO se asocia al júbilo que afecta a toda la Iglesia Católica y une su felicitación más entusiasta a la que todos los católicos dirigen al trono de vuestra Beatitude. Sois Vos, Santísimo Padre, el sucesor de San Pedro, Jefe Supremo de la Iglesia, Maestro Infalible de la verdad, vigía y defensor de todo sagrado derecho, *Ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes*—¿A quién iremos, si Vos tenéis palabras de vida eterna? A vuestros pies hoy postrados, renovamos la más firme protesta de adhesión inquebrantable a la Cátedra de Roma, donde reside el oráculo de la verdadera doctrina; y a la vez que hacemos votos porque vuestro Pontificado sea glorioso, Os ofrecemos en este número el homenaje de nuestro acendrado amor y cariño

LA REDACCION.



Su Santidad Benedicto XV



Annuntio vobis gaudium magnum: Papam habemus Emmum. Dominum Cardinalem Jacobum Della Chiesa, qui sibi nomen imposuit Benedictum XV.—Os hago saber una gran noticia: Ha sido elegido Papa el Emmo. y Rvdmo. Cardenal Santiago Della Chiesa, que tomó el nombre de Benedicto XV.



EXPRESADA en estos términos de un énfasis sublime, el Cardenal della Volpe, dignísimo purpurado del Sacro Colegio, comunicó al pueblo romano, que se apiñaba al rededor del obelisco de la plaza de San Pedro, la agradable nueva de la elección de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, que acaba de ser elevado a la dignidad más augusta de la tierra, y ceñir sus sienes con la tiara pontificia. Yo no sé que impresión harían estas palabras en aquella magna asamblea, en el ánimo de aquellas gentes de la *marca* romana que acuden a presenciar las clásicas *esfumatas* en días de cónclave; pero, me figuro que, al oirlas, un murmurio de aprobación unánime saldría de todo labio, y, conforme aparecía la silueta del venerable Pontífice, que se deslizaba suavemente reflejando la luz de sus contornos en el artesonado de los egregios salones del Vaticano, todos caerían de hinojos con la frente inclinada, para recibir la primera bendición que la mano bondadosa de Benedicto XV daba a todos los fieles del mundo católico *Urbi et Orbi*, allí dignamente representados, como presagio de la paz que todos anhelamos. Un grito ensordecedor formaría eco en los espacios,

grito, en el que iban condensados todos los deseos y aspiraciones de las almas católicas, que era la lava de ese volcán de amores que arde en todos los corazones cristianos para con el Vicario de Jesucristo en la tierra, y que, unidos en una misma fe y unos mismos sentimientos de reverencia y piedad filial hacia el Sumo Pontífice, le aclamaban entre transportes de un júbilo indescriptible ¡Viva Benedicto XV! ¡Viva el Papa-Rey! Una ola de entusiasmo se apoderaría de los ánimos de todos los que tuvieron la dicha envidiable de asistir a tan hermoso espectáculo y de presenciar escena tan conmovedora; y el aura de la divina gracia, que descendió del cielo atraída por las venerables manos del augusto Pontífice, cerniéndose sobre los espíritus cristianos, les mostraría realizada una vez más aquella divina promesa que nuestro adorable Salvador hiciera al apóstol San Pedro orillas del lago de Genesareth, cuando en presencia de los demás apóstoles le habló de esta manera: «Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam»—«Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». La alegría se manifiesta en todos los semblantes y la esperanza renace en todos los corazones, cuando, fijas nuestras miradas en ese rostro, en cuya frente reverbera luz del cielo, no podemos menos de exclamar: «Tu es Petrus»—«Tu eres Pedro»; y este amantísimo Padre, Jerarca supremo de la Iglesia, en el apogeo de su grandeza, encumbrado a la más alta dignidad que existe sobre la tierra, poseído de la más viva emoción, no pudo menos de sentir los escalofríos de lo sublime al contemplar por vez primera a sus fieles y amados hijos que, rendidos a sus plantas, le ofrecían humildes y reverentes el homenaje filial de su amor y cariño. Momento solemne que marcará una época culminante en la historia del Pontificado y dejará trazada en pos de sí una estela luminosa, una ráfaga de hermosos resplandores en el cuadro de la civilización, del progreso y cultura de los pueblos. El reinado de la inteligencia y de la virtud, base de toda sociedad bien constituida, ha descendido al nivel de las pasiones; y los corazones no respiran ya sino el fuego de los obuses y el aire ennegrecido con el humo de la metralla: conduele el alma escuchar los lastimeros ayes que exhalan tantos infelices, víctimas de los trágicos sucesos que se desarrollan en nuestros días y presas del más triste infortunio: asistimos a una época sin precedentes en la historia, en la que el refinamiento de

las costumbres contrasta notablemente con el *servilismo* que se tributa a la fuerza, que, sin coto ni valla, reina de los destinos, ejerce hoy su hegemonía sobre las naciones: y en medio de esta confusión de ideas y de afectos que nos conduce a la sima de la degradación y miseria, del desquiciamiento moral que priva en todas partes, vuelve a lucir otra vez aquel faro que se había extinguido al soplo del huracán de las pasiones, y brilla con nuevos y más nítidos fulgores la estrella del Pontificado en la augusta persona de nuestro SSmo. Padre el Papa Benedicto XV que va a continuar la era gloriosa de paz y de restauración social en Jesucristo iniciada por su antecesor Pío X, de santa memoria.

Algunos datos biográficos, entresacados de los que ha publicado la prensa estos días, harán más interesante a nuestros lectores la figura de este gran Pontífice que se destaca orlada con el nimbo de sus virtudes, gracias y dones naturales, con que plugo al cielo enriquecerle; si bien, sus prendas, dotes y méritos personales por relevantes que estos sean, no admiten parangón con la sublime dignidad de que está investido. De linajuda prosapia e ilustre avolengo, Su Santidad Benedicto XV vió la luz primera en Pegli, ciudad de la antigua República de Génova por los años 1854: fueron sus padres los nobilísimos marqueses de Saluces, José Della Chiesa y Juana Migliorati, de una de las familias de más alta alcurnia, y que ostenta sobre su escudo blasones antiguos de heráldica nobleza. Distinguióse el niño Santiago Della Chiesa, apenas hubo comenzado sus estudios en el Gimnasio y Liceo de Génova, por su carácter discreto y afable, prodigiosa memoria y talento perspicaz logrando licenciarse a los 21 años en Jurisprudencia. De Génova fué enviado más tarde a Roma a cursar Filosofía y Teología en el célebre Colegio *Capránica*, sito entre el Pantheon d'Agrippa y la Piazza Colonna, y en el colegio Romano. Muy pronto descollaron en él las dotes de un gran ingenio que supo ganarse no interrumpidos lauros en la palestra de los sabios, y las virtudes de un verdadero levita que le hacían captarse las simpatías de todos. Ordenado de prebítero el 21 de Diciembre de 1887, el joven Della Chiesa ingresó en el colegio de nobles de la Minerva con ánimo de seguir la carrera diplomática de la Santa Sede, que la terminó felizmente, dando cima de este modo a su formación intelectual y eclesiástica. En adelante, el nombre de San-

tiago Della Chiesa irá unido al no menos célebre del Emmo. Cardenal Rampolla que, hizo un justo aprecio de sus méritos y virtudes, le tuvo a su lado mientras su nunciatura en España, desde el año 1883 hasta el de 1887, en el que, creado cardenal Rampolla en el Consistorio del 14 de Marzo, Mons. Della Chiesa se adhirió como *minutante* a la Secretaría de Estado. Cuando Mons. Tripepi vistió la púrpura cardenalicia después del consistorio de Abril de 1901, el actual Papa fué promovido al cargo de substituto del cardenal secretario de Estado y secretario *della segnatura*, y al año siguiente fué nombrado Consultor del Santo Oficio: siguió ejerciendo algunos años estos honoríficos empleos siendo modelo de piedad y devoción a los fieles de Roma, que le prodigaban los más elocuentes elogios: el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones ordinarias, lo dedicaba a obras del ministerio sacerdotal; y presidió durante algunos años a las Terceras Ordenes Franciscanas insitituídas por el Cardenal Vives y Tutó para los eclesiásticos en la Casa Internacional de los sacerdotes de la Misión, distinguiéndose por su asiduidad siempre constante a los actos religiosos de la Hermandad; hasta que, en 1907, Su Santidad Pío X, de santa memoria, con ocasión de la muerte del cardenal Svampa y altamente satisfecho de las bellas cualidades de ciencia y gobierno que adornaban a Mons. Santiago Della Chiesa, le preconizó arzobispo de Bolonia el 16 de Diciembre del mismo año.

Fué émulo del célebre Cardenal Svampa en su celo y desvelo pastorales, y tan bien supo desempeñar el cargo de Supremo Rector de la iglesia arzobispal de Bolonia, que, al igual de su digno antecesor, logró granjearse la estima y el aprecio de sus diocesanos por su buen proceder, trato noble y afable y, sobre todo, por sus grandes virtudes. Como galardón, premio y recompensa de sus trabajos apostólicos Su Santidad Pío X, prendado de sus raros méritos, le creó Cardenal el 25 de Mayo del presente año.

Tal es el Pontífice que Dios ha concedido a su Iglesia en estos días tan calamitosos, y la Providencia Divina, que vela solícita por el mayor bien de sus escogidos, nos ha dado en El un Padre amoroso que sabe llevar al corazón angustiado de sus hijos el rocío refrigerante de los consuelos celestiales. Cuando la humanidad, roto todo lazo que la unía a Dios, como furioso corcel sin freno, se despeña por el precipicio

de sus vicios y maldades, cuando los imperios, esos grandes colosos de la fuerza, chocan entre sí con horrísono estruendo, y los tronos se conmueven, y las instituciones políticas de los estados carcomidas y deshechas vienen a tierra, se agiganta más y más la soberbia figura del Pontífice sobre el pedestal de sus imperecederas glorias, y más que los reflectores de la torre de Eiffel, encendidos por esos miopes a quienes ofuscaba la luz proyectada por los celestes luminaires, brilla hoy la rutilante aurora de Benedicto XV, marcando la ruta a las naciones, que a' fin y a la postre tendrán que acogerse a su benéfica influencia, a su protección y amparo, si quieren salvar incólumes los restos averiados de una civilización que naufraga.

Se presiente ya desde ahora cuál va a ser la labor que toque realizar y la nobilísima misión que cumpla desempeñar al actual Pontífice. Al igual que su antecesor, va a dedicarse a las grandes reformas, dignísima empresa que requiere un alma con temple de héroe y espíritu de sacrificio. Pío X, con aquella inteligencia preclara de querube y corazón de santo con que voló al cielo, se consagró con marcado tesón a fomentar el verdadero espíritu sacerdotal de los ministros del Altísimo, encender el fuego de la caridad mediante las prácticas de la vida cristiana en los fieles, y consolidar la interna constitución de la Iglesia: para eso, llevó a feliz término una serie de sapientísimas reformas que han inmortalizado su nombre, asestó un golpe de gracia al *Modernismo*, esa sierpe de siete cabezas que había logrado penetrar hasta en lo más recóndito del santuario, causando enormes estragos, y que todavía se agita convulsa entre violentas sacudidas; y dejó planteadas otras muchas y muy útiles reformas que no pudo llevar a cabo por sorprenderle la muerte el 20 de Agosto del presente año. Resta pues ahora al perspicaz ingenio de Su Santidad Benedicto XV proseguir sin tregua ni sosiego en la empresa comenzada, acelerando los días del reinado de Jesucristo y el advenimiento de la paz tan deseada mediante el resurgimiento moral del pueblo cristiano. ¡Quién sabe si el actual Pontífice es el llamado a realizar la gloriosa epopeya del triunfo social de la Iglesia, pronosticada por los modernos apologistas, que desde hace un siglo la vienen anunciando en sus inmortales escritos (1).

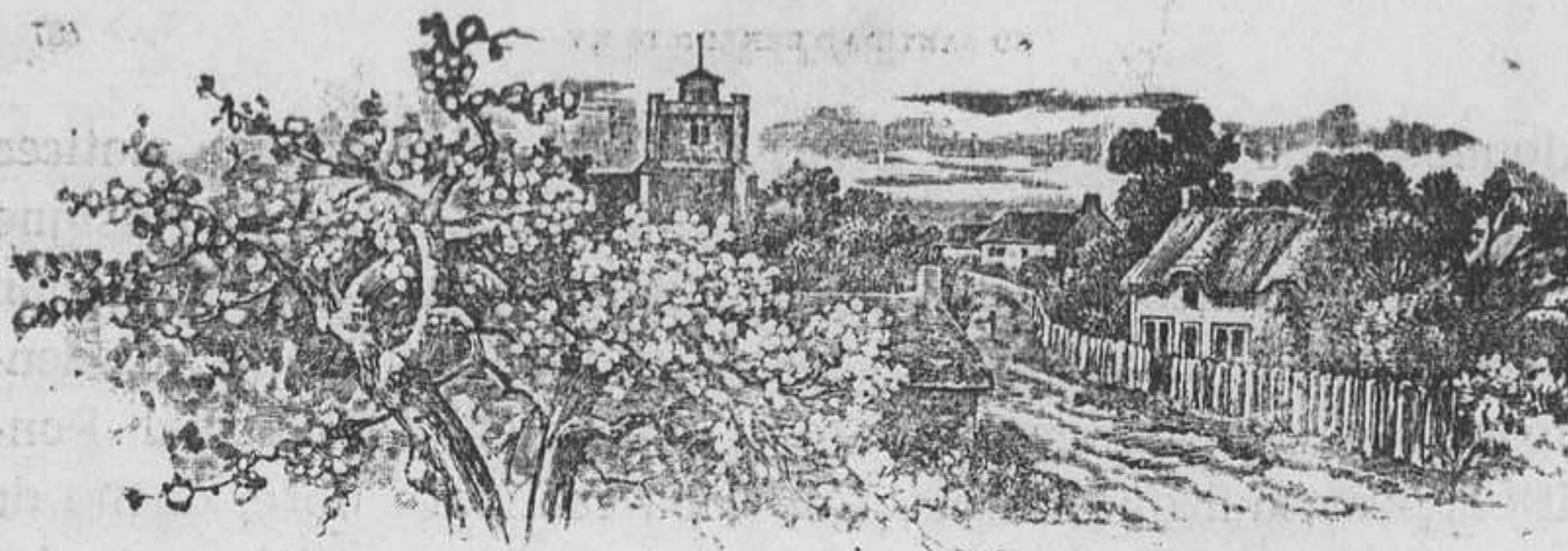
1 Los partidos políticos, ciegos servidores de egoísmos e intereses bastardos no inspiran ya confianza alguna: el pueblo que tiene cada vez un sentimiento mas hondo y católico de su dignidad y que palpa una verdadera necesidad de regeneración social, re-

Algunos redactores de la prensa liberal de distintos matices que no merecen otro calificativo que aquel que un insigne polemista católico les diera llamándoles *bêtes d'encre* se han forjado ideas muy ilusas y propalado informaciones tendenciosas, que vienen en desdoro y menoscabo del actual Pontífice; pero, mal que les pese, el Papa cautivo o libre, dueño de sus estados o aherrojado en prisión infame atraerá las miradas de todas las almas y el amor de todos los corazones. La historia del Pontificado, dice un escritor, pone a la razón humana enfrente del poder divino, y es preciso inclinarse o cerrar los ojos. Adherido el Papa a ese trono de dolor que se yergue como una imagen viviente de la Cruz, defendido por las reliquias de los santos, permanece tranquilo con la frente serena ante las tormentas del tiempo y el pie sobre la roca eterna (1). La dinastía sangrienta de los Papas se remonta a veinte centurias que han sido otros tantos trofeos para su historia y la historia de la civilización a la que está anexa. «El Papa, dice el mismo Veillot, volvió de Gaeta como había vuelto de Fontainebleau, como había vuelto de Aviñón, como había salido de las catacumbas y de todos sus cautiverios. El ha vuelto a su villa de Roma, que sin El fenece, y se ha sentado sobre su trono. Ese trono desprovisto de defensas no ha podido ser usurpado por la fuerza, ni arrebatado por la astucia, ni derruido por el tiempo: los conquistadores no han podido sentarse sobre él, ni los ladrones han podido encaramarse sobre ese tronco; más fuerte que los delirios del mundo ha resistido el empuje de todos los torrentes que se han desbordado sobre la tierra arrollando en su ímpetu las instituciones, los imperios y las naciones.

FR. SERGIO DE STA. TERESA, C. D.

huye cooperar a esa política de farsa que se funda en los desvarios de Rousseau y Montesquieu. Por otra parte las irrealizables utopías y sueños de fantasmas de Bebel, Fischer, Marx, Schulze-Delitzsch, Lassalle, Kropotkine, Tolstoi y otros corifeos del socialismo moderado y anarquizante tan en boga en algunos pueblos, van siendo el desencanto de sus adeptos: mientras que todavía se mantiene enhiesta e izada la bandera de los principios católicos magistralmente expuestos por León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* que ha de conseguir el triunfo en el día no lejano de las reivindicaciones sociales.

1 Luis Veillot—Les Parfums de Rome.



EL MONTE CARMELO

(Apuntes para su historia)

XVII

Los *Recabitas*.—Origen de la palabra y su significado.—Importante pasaje de San Jerónimo sobre los Recabitas.—Lo que dice el Jerosolimitano.—Dos cleses de Recabitas: los del siglo y los del Carmelo.—La promesa de Dios hecha por boca de Jeremías: «No faltará varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, en mi presencia».—Promesa de la Stma. Virgen a San Pedro Tomás: «Confía, Pedro que tu Orden ha de durar hasta el fin de los siglos...»

A la muerte de Eliseo tenía ya el Instituto Profético siete colegios: de todos ellos hace mención la Sagrada Escritura. Estos Colegios radicaban en el Monte Carmelo (1), en los montes de Efraim (2), en Samaría (3), en Bethel (4), en Jericó (5), en Gálgala (6) y el último en las riberas del Jordán (7).

De vez en cuando vuelven hablar los Libros Sagrados de los hijos de los Profetas, pero ya sea porque con las cautividades se recogieron más y más en sus grutas y celdillas, ya porque fuera menguando en ellos el espíritu de profecía a medida que se apartaban del ministerio público y de los nego-

1 *IV Reg.* IV, 22-25, etc.

2 *Id.* V, 22.

3 *Id.*, V, 3; VI, 32.

4 *Id.*, II, 2, 3.

5 *Id.*, II, 5-15, etc.

6 *IV Reg.*, II, 1; IV, 38, etc.

7 *Id.*, V, 1-7.

cios seculares, es lo cierto, que conservando siempre el espíritu de Elías y de Eliseo, fueron recibiendo en el transcurso de los siglos distintos nombres, según los maestros que les adocrinaban, clase de vida que seguían o lugares en donde moraban. El que por orden cronológico sigue a aquel entre los hijos y discípulos de los Profetas, es el de *Recabitas*.

Según Boulduc, *Recabita* es lo mismo que *Eliseita* o *Elisita*, porque cuando Elías subió triunfante por los aires en carroza de fuego, Eliseo le llamaba *carro de Israel y su conductor*: palabras que dirigió a su vez Joas, rey de Israel a Eliseo agonizante. Ahora bien, como la palabra hebrea que usa el texto en estos dos pasajes es la de *Rechab*, concluye Boulduc, que esta es la razón de llamarse RECABITAS los secuaces de estos dos grandes Profetas (1).

Pero la opinión más común y autorizada es que los discípulos de Elías y Eliseo se llamaron *Recabitas* por Rechab, padre de Jonadab, sucesor inmediato de Eliseo en la dirección de los Colegios proféticos.

Véase como se confirma esto con aquel importante pasaje del gran Padre San Jerónimo: «Nosotros—dice—tenemos por príncipes de nuestro instituto a los Pablos, Antonios, Hilarios y Macarios. Pero, si nos remontamos a la autoridad de las Escrituras, nuestro príncipe es Elías, nuestro jefe Eliseo, nuestros guías los hijos de los Profetas que habitaban en los despoblados y soledades y edificaban sus pobres chozuelas en las márgenes del Jordán. Del número de éstos son aquellos Recabitas que no bebían sidra ni vino y moraban en tiendas de campaña, que fueron alabados por boca de Jeremías y a los cuales prometió el Señor que jamás faltaría varón de su estirpe en su divina presencia» (2).

Juan Jerosolimitano dice a este propósito: «A ejemplo de Eliseo, abandonando todas las cosas, Jonadab vivió fuera de las ciudades, a imitación de los Cineos sus ascendentes, de los cuales se dice en el libro de los *Paralipómenos*: «Estos son los Cineos que vinieron del fervor de la vida religiosa de la casa de Rechab; que cantan y tañen sus salterios y viven

1 Boulduc, *D. Eccles. ant. leg.* lib. III cap. XII.

2 «Noster princeps Elias, noster Elisaeus, nostri duces filii prophetarum... De his sunt et illi filii Rechab, qui vinum et siceram non bibebant, qui morabantur in tentoriis, qui Dei per Jeremiam voce laudantur, et promittitur eis, quod non deficiet de stirpe eorum vir stans coram Domino», *Epist. XIII ad Paulinum*.

en tabernáculos. Así es que los Cineos descendientes de este Rechab, con Jonadab, su hijo, siguiendo la Religión Profética de Eliseo, fueron llamados *Recabitas*» (1).

Los que juzgan sospechosa la autoridad del Jerosolimitano en esta materia, sepan que lo mismo vino a decir San Jerónimo, contemporáneo y súbdito suyo, como párroco de Belén, y que por vivir ambos en Palestina, y en los primeros siglos de la Iglesia, recogieron estas mismas tradiciones (2).

Un autor de tanto peso como Vigouroux, dice, con la autoridad de Calmet, que los Recabitas se asemejaban más a los Beduinos de nuestros días que a los solitarios y anacoretas, como Elías, Eliseo y sus discípulos, y todo ello porque hubo Recabitas que se quedaron en el mundo viviendo en tiendas de campaña con sus mujeres e hijos (3).

La objeción de Calmet, repetida por Vigouroux, fué ya prevista y resuelta por otros gravísimos autores conforme a la autoridad de San Jerónimo, excepcional en estas materias.

No todos los Recabitas abrazaron rigurosamente la vida de Elías y Eliseo, pues en la misma Sagrada Escritura consta que vivían muchos de ellos con sus mujeres e hijos, absteniéndose del vino y de la sidra y viviendo en tiendas o tabernáculos. Estos pueden parecerse, si se quiere, a los Beduinos de nuestros días, como dice el sabio escriturista Vigouroux, aunque nosotros nos complacemos más bien en asemejarles a los terciarios seculares de las Ordenes Religiosas: terciarios que, viviendo con sus mujeres e hijos, guardan castidad según su estado, y siguen muy de cerca, en los otros votos y observancias, a los verdaderos Religiosos.

Pero hubo otra clase de Recabitas que, siguiendo a Jonadab, ingresaron en las escuelas proféticas de Elías, abrazaron el estado monástico, según el uso de la antigua ley, y fueron fieles imitadores de los Profetas del Carmelo.

A estos ensalzan sobre los otros, San Jerónimo, Juan de Jerusalén, San Juan Crisóstomo, Teodoreto y otros santos. A estos propone San Macario a sus discípulos, como ejemplares

1 Jerosol., *De Inst. PP. Monach*, cap. 35.

2 Jabes, filius Zobeda, fuit doctor in cujus conspectu sedebant filii Cineoi qui in hoc libro scribae vocantur; canentes atque resonantes ideo scribuntur, eo quod assidue in lege Dei et in Prophetis versabantur: in Tabernaculis autem eos commoratos ut Regum historia scribit: «Hi venerunt de calore patris domus Rechab, id est de stirpe Rechab». S. Hieronym., *Tradit. Hebraic.*, In *I Paralif.* II, 55.

3 Vigouroux, *Dictionn. de la Bibl.* tom. 5, col. 1002.

y modelos de imitación, cuando les dice: «Los Recabitas, por cuanto observaron la vida monástica en el Antiguo Testamento, y por cuanto *sus mayores* obedecieron a Jonadab, merecieron *todos ellos* ser alabados del Señor por boca de Jeremías. Así, pues, hermanos dilectísimos, procurad imitar a aquellos santos Recabitas, a fin de que, prestando obediencia a las enseñanzas regulares y a los avisos de los maestros espirituales, merezcáis ser alabados del Señor (1).

No creemos que San Macario aconsejara a sus monjes que imitasen a los Recabitas del mundo, es decir, a aquellos que vivían en sus tiendas a manera de beduinos, sino a los continuadores del espíritu de Elías y Eliseo.

Hay, pues, dos clases de Recabitas; los del siglo y los del Carmelo. Los primeros forman la familia carnal, los segundos la familia espiritual de Rechab. Aquellos guardaron la Ley conforme a lo que está escrito en el Deuteronomio: *Non crit apud te sterilis utriusque sexus* (2); éstos, con su celibato, han tenido sucesión más santa y fecunda, «en cuanto que la fecundidad del celibato, por ser según el espíritu de Dios, produce efectos más excelentes, que la de aquellos que nacen según la carne», como enseña el Padre San Gregorio Nazianceno (3).

Así lo anunció el Señor por Isaías:

«No diga el eunuco: he aquí que soy un leño seco; porque esto dice el Señor: A los eunucos que guardaren mis sábados y mantuvieren mi pacto, les daré lugar en mi casa y en mis muros, y otro nombre mejor que el que los hijos e hijas les pudieran dar: Nombre sempiterno les daré que no perecerá jamás» (4).

No hay duda que Isaías habla en este pasaje de los eunucos espirituales, es decir, de aquellos que estaban ligados con voto de perpetua castidad, según el sentir de San Jerónimo, San Agustín, San Basilio, San Ambrosio, San Cirilo Alejandrino, Tertuliano, Anastasio el Sinaíta y otros antiguos, añadiendo a estos una buena cantidad de Teólogos y Expositores sagrados» (5).

1 S. Mac. *Serm. 50 ad Monachos*.

2 *Deuteronom.*, VII, 14.

3 *In oratione*, XII n.º 2.

4 Isaías, LVI, 3-5.

5 Vid. *Salmantic.* tract. XX disp. 3-dub. 2. ad 3.; Bellarmino, *Lib. Monachorum*, cap. IX.

Y que Isaías hablaba de los que seguían entonces el Instituto Eliano, no cabe la menor duda, si se confronta su pasaje, con el de Jeremías que dice así: «Non deficiet vir de stirpe Jonadab, filii Rechab, stans in conspectu meo cunctis diebus: No faltará varón de la stirpe de Jonadab, hijo de Rechab en mi presencia por los siglos de los siglos» (1).

¿No se ve aquí claramente cómo las tradiciones carmelitanas, consignadas por el Patriarca Juan de Jerusalén, arrojan luz meridiana sobre este y otros textos oscuros o dificultosos de la Biblia? ... ¿No sería quizás por estos textos oscuros, por lo que dijo el eximio Suárez que Juan de Jerusalén con su libro de la *Institución de los Primeros Monjes*, daba mucha luz y ayudaba no poco a los escrituristas en la difícil labor de interpretar ciertos pasajes dificultosos de la Sagrada Escritura? ... (2).

Porque entendiendo el citado versículo de Jeremías en sentido literal, de la familia de Jonadab, según la carne, ¿dónde hay en nuestros días un solo varón de tan distinguida casa? Solamente a un Rabino español, Benjamín de Tudela, se le ocurrió decir que en su tiempo (siglo XII) existían aún los Recabitas o *Benê-Rekhab* en el país de Théma, en donde poseían un territorio de ¡¡seis días de camino!! y en donde vivían en razzias, lo cual no merece crédito alguno entre los exploradores y palestinólogos de nota (3), si bien nunca falta un hipercrítico que guste más seguir aventuradas hipótesis y falsas interpretaciones, que la trillada senda que nos trazaron los Padres y Doctores de la Iglesia.

Porque según San Jerónimo (4), Teodoreto (5) y otros la promesa de Dios anunciada por Jeremías, no fué hecha a la familia carnal de Jonadab, sino a la familia espiritual de su hijo Rechab, la cual promesa no dejó nunca de cumplirse en la antigua ley, porque si bien es cierto que la denominación de *Recabitas* tuvo fin con el trascurso de los siglos, no por eso dejó de existir el espíritu que les animaba, recibiendo de ellos los esenos y de éstos los hijos del Carmelo.

Y, ahora bien: ¿No concuerda con la promesa de Dios

1 *Jerem.* XXXV. 19.

2 Suárez, *De Religione*, tract. IX, lib. II, cep. X.

3 Vid. Vigouroux, *Dict. de la Bibl.* tom. V, col. 1003: The Itinerary of R. Benjamin of Tudela, translated and edited by A. Asher, London, 1840, tom. I p. 112-114.

4 *Epist.* XXII ad Eustochium.

5 Theodoret, *In cap. XXXV Jeremiae.*

hecha a los Recabitas, la promesa de la Madre de Dios hecha a los Carmelitas? ... (1).

Si dijo el Señor por boca de Jeremías: «No faltará jamás varón de la familia de Rechab en mi presencia», ¿no dijo también la Virgen a San Pedro Tomás: «Confía, Pedro, que tu orden ha de durar hasta el fin del mundo? ...»

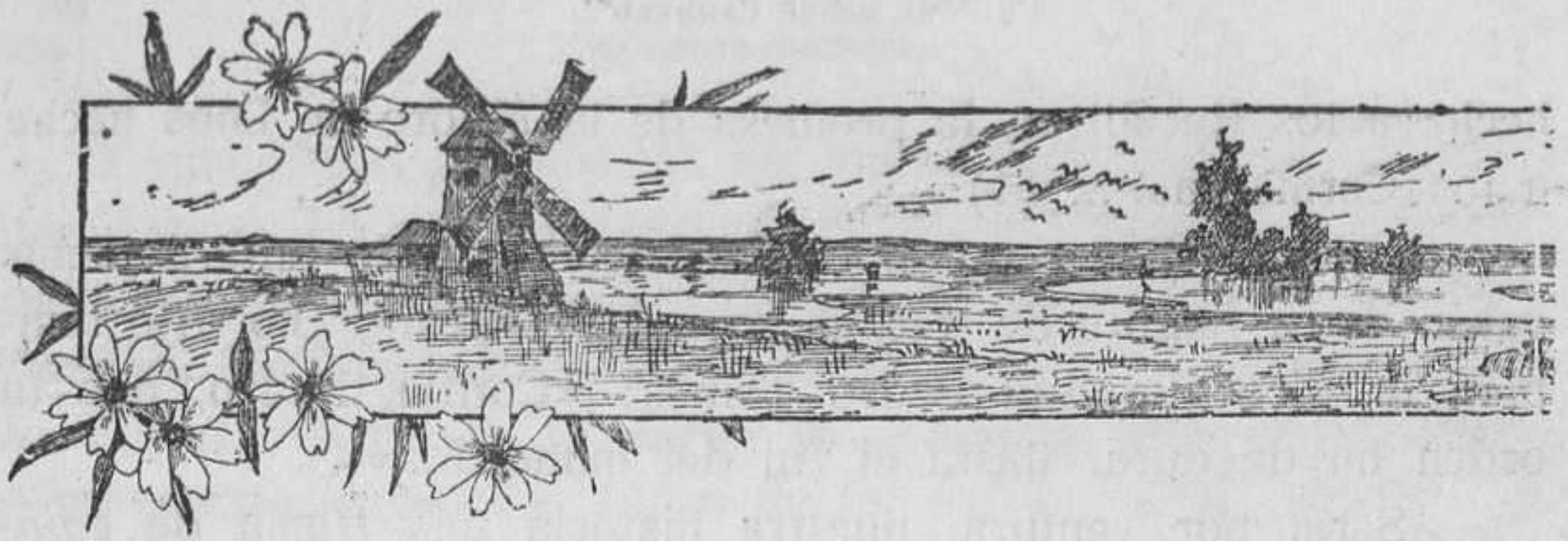
¿Será, por ventura, nuestra historia una trama de *coincidencias* casuales más bien que un tejido primoroso de la *Providencia* para embellecimiento y honor de la que es decoro y hermosura del Carmelo? ...

Esto se verán obligados a confesar los que no quieren hallar nexo entre los eslabones de esta larga y misteriosa cadena carmelitana, y niegan, con sobrada precipitación o poco conocimiento de causa nuestras gloriosísimas tradiciones.

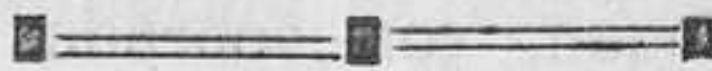
FR. MINIMO DEL CARMELO, C. D.

1 Vid. Artic. IV de estos Apuntes.





UN SERAFIN MAS EN EL CIELO



«Un serafin hermoso
con roja flecha bajó del cielo
a una pobre celdilla
que en sus jardines tiene el Carmelo.
Y levantó en Teresa
nuevos incendios abrasadores,
y traspasó su pecho
poque muriese de mal de amores.»

(Fr. F. del N. J.)



BIEN acostumbradas tenía Santa Teresa a sus monjas a *no se espantar* de ver y notar en su seráfico rostro señales extraordinarias de su rara santidad y más propias de compresores que de viadores. Y era cosa tan corriente entre frailes y monjas, carmelitas descalzos, esto de que en la frente de la Madre Fundadora se notaban, al mirarla, suaves resplandores que ponían devoción, que al llegar asta a cierto convento de aquellos sus hijos, como hubiese entre ellos no pocos que no la habían visto nunca, se apresuraron a mirarla y volverla a mirar, cuando vieron ser verdad lo de los resplandores. Uno hubo que por mortificarse, o por lo que fuera, no quiso mirarla.

Apesar, digo, de lo acostumbradas que a tales cosas estaban sus muy queridas hijas, las religiosas carmelitas, notaron estas algo inusitado, algo nunca visto, en los días que precedieron a la transverberación. Como embobada, dice la Santa, que andaba esos días y no quisiera ver ni hablar, sino abra-

zarse con su pena, que para ella era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado.

Algunas religiosas, sobre todo las más jóvenes, y en especial las de velo blanco, como llamaba Santa Teresa a las legas, la mareaban a preguntas, como estas: ¿Qué tiene nuestra Madre? ¿qué le pasa a su Reverencia?

—Nada, hijas, nada. Es que estos días siento cierta reciedumbre de corazón.

Otras veces, ganada por el cariño de las hijas, les decía muy bajito y muy quedo: Mirad, mis hijas, «los ímpetus de amor divino que siento estos días son diferentísimos de los de otras veces. En estos no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. Aquí no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas y corazón a las veces, que no sabe el alma qué ha ni qué quiere. Bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse a sí por amor deste Señor, y perdería de buena gana la vida por él». Esto es todo lo que tengo.

Se aquietaron las hijas, oído que hubieron a este Moisés del Carmelo sus hablas y trato con Dios, y si bien guardaron silencio de todo, multiplicaron la vigilancia para con la Santa no perdiéndola de vista. No era el caso para menos, ya que hasta en los detalles más ordinarios de la vida de acá notaban dejos de aquella vida de allá y de su ambiente divino, como lo muestra el caso siguiente: Recortábanle cierto día el cabello a la Santa Madre y era tal y tan grande la suavidad y fragancia que el ya cortado cabello despedía, que la monja que lo estaba cortando pensaba allá para sus adentros de la siguiente manera: Dios mío, qué Santa tan grande; cuánto dará que pensar y que decir después de muerta. Por cierto que estos cabellos guardaré yo como preciosa reliquia.

Con rostro, un tanto airado, dícele al punto la Santa: «No piense boberías, mi hija. Y mire que la mando que lo eche todo en el muladar». ¡Qué Santa! Huyendo de que la tengan por tal, se denuncia a sí misma de serlo extraordinariamente al echar mano de la gracia *gratis data* que llama el Apóstol *discretio spirituum*. Las tuvo todas, menos el don de lenguas, y eso porque no la necesitó, pues sabido es que la Santa jamás salió de España.

Víspera o antevíspera de ser transverberada, repetía muchas veces la Santa aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum....* por parecerle que al pie de la letra lo sentía en sí. Se le derretían las entrañas de amor divino, y del muy grande que el Señor le tenía parecíale que de presto caía dentro de ella una centella que la hacía toda arder.

El mismo día en que tuvo lugar tan divino prodigio se le aumentó el encendimiento del rostro que parecía un serafín; apenas si podía parar la atención en nada; ni sentada podía estar ni de pie, sino fuera de sí y «como trasportada, que ni aún podía resollar. Solo daba de vez en cuando unos gemidos, no grandes, porque no podía, mas éranlo en el sentimiento».

O caritatis victima!

Tu corda nostra concrema...

exclama la Iglesia en presencia de la estupenda y milagrosa y sobrenatural transverberación. ¡Oh, Teresa divina, oh víctima encendida en caridad, tan agradable a los divinos ojos... purifica, abrasa, quema en nuestros corazones todo aquello que nos impida contentar a tu Jesús!

¿Que cómo vino del cielo el ángel, que cómo se verificó la transverberación? Esto que lo cuente Santa Teresa como ella sabe hacerlo:

«Quiso el Señor, que viese aquí algunas veces esta visión; veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así; no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan; debe ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros, y de otros a otros que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas: al sacarlo me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor,

que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos de Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deje de participar el cuerpo algo, y aún harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare miento».

¿Mentir tu, Santa mía? Nadie ha pensado jamás ni pensará cosa semejante de ti. Pero si alguno dudare de tu aserto, que vaya a Alba de Tormes, y después de entrar en aquel santuario carmelitano donde aún bulle y palpita Teresa de Jesús, que le abran la doble puerta de plata que guarda el tesoro más rico del Carmelo Reformado, y una vez arrodillado ante aquel relicario, y después de percibir la fragancia del cielo que se desprende del corazón casi vivo de Santa Teresa, fíjese, por favor, en aquella herida con los bordes quemados con el fuego que en la punta del dardo traía el serafín, y al punto exclamará: Así es, y tal como la Santa lo refiere en su Vida.

Una vez transverberado el Serafín del Carmelo, la Virgen Madre de Dios le puso en la lista de los que viven allá en la gloria, el mismo día que en Avila tuvo lugar la Transverberación. Como me lo contaron, lo cuento.

—¿Cuántos sois?

—Señora, tantos.

—¿Habeis contado bien?

—Creemos que sí.

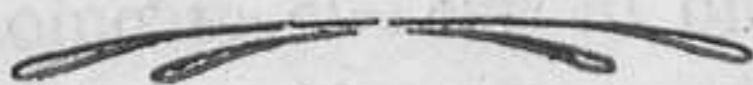
—Bueno pues añadid a ese número uno más, un serafín nuevo.

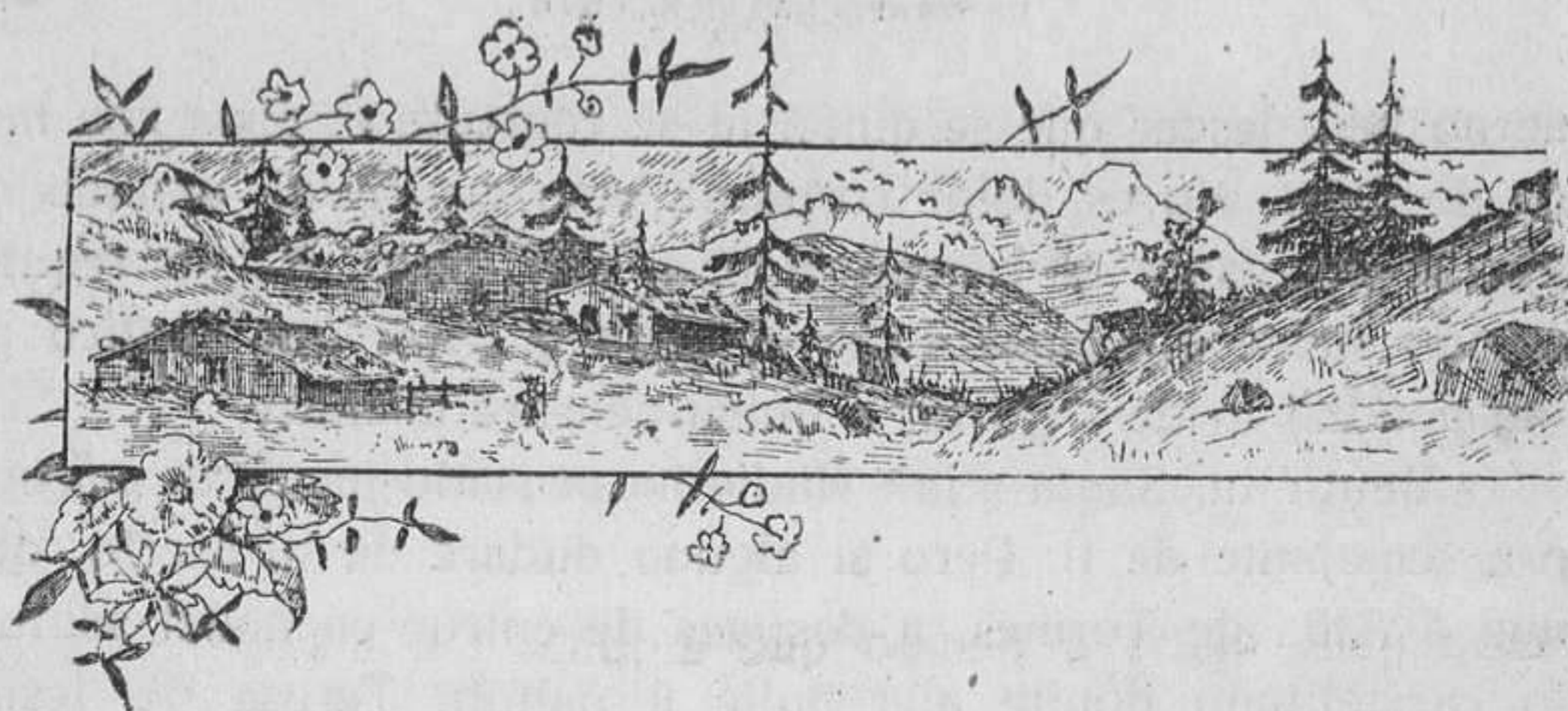
—Ah, Señora divina, ¿y cómo se llama?

—Teresa de Jesús, respondió la Virgen Inmaculada.

Desde ese día nuestra Santa quedó alistada en el coro de los serafines que arden en la presencia de Dios. Un serafín más en el cielo.

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.





UN CENTENARIO

TODO esto se puede decir que es nada en comparación de lo que hizo por la Reforma del Carmen. Solo esto le faltaba para poder elevarse a la altura de los más gloriosos personajes de la Historia de la Iglesia: que si no hay gloria mayor que la de los fundadores de las Ordenes religiosas por la descendencia que dejan en pos de sí, a través de la cual se va comunicando y renaciendo su espíritu, el P. Gracián puede contarse entre las más elevadas de estas almas singulares, pues la Reforma del Carmen le debe lo mejor de lo que es, a una con N. M. Sta. Teresa de Jesús. Fuéle Dios disponiendo desde joven con una inclinación tan marcada a leer cosas de nuestra Orden, y a probarlo con grandes autores, «que dice que muchas veces tenía escrúpulo de dejar de estudiar otras cosas por no poder salir destas: y las horas que tenía recreación era ocuparse en esto» (1). La causa de haberse aficionado tanto a la Orden, «era esta gloriosa Virgen que no quiso que a quien tanto la deseaba servir, le faltase ocasión para ponerlo por obra; porque es costumbre favorecer a los que de ella se quieren amparar» (2). Fué, pues, la Virgen Nuestra Señora (cuyo devoto es en grande extremo la que «le escogio para bien desta vida primitiva» pagándole su devoción con darle *su hábito*. Y así pienso que fué la medianera para que Dios le hiciese esta

1 Fundaciones 23.

2 *ib.*

merced». La misma Paloma carmelitana, como él la llamaba, llevóle a Pastrana «como engañado, pensando él que iba a procurar el hábito de la monja, y llevábale Dios para dárselo a él... para pagar lo mucho que deseaba servir a su gloriosa Madre; que siempre debe su Majestad de pagar esto con grandes premios».

La oportunidad de su entrada fué como búsqueda de tal mano; pues «vino a tiempo que algunas veces me pesara de que se había comenzado... Digo las cosas de los frailes, que las de las monjas, por su bondad siempre hasta ahora han ido bien. «Desde luego quiso Dios ejercitarlo bien» en todo lo que hemos menester, «como buen capitán que había de ser de los hijos de la Virgen; resultando de todo ello, «que si yo mucho quisiera pedir a su Majestad una persona para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertara a pedir tanto como su Majestad en esta nos dió» (1).

Pronto comenzó a realizar su misión; y así, «la primera vez que los visitó (a los Descalzos) lo puso todo en tanta razón y concierto, que se parecía bien ser ayudado de la divina Majestad y que nuestra Señora le había escogido para remedio de su Orden». Comenzó, pues, por hacer con la Descalced lo que hace el alma con el cuerpo: darle unida, forma, vida: que esto y no otra cosa son las leyes y uniformidad de proceder en las sociedades, sobre todo religiosas. (Véase también t. 2. Carta 40, 1.º).

De lo que tuvo que trabajar y sufrir para defender a la Reforma de tantos enemigos exteriores como se le echaron encima, dice la Santa, que a costa de Gracián quiso Dios remediar a su Pueblo, que son los Descalzos (2). Esto se ve bien en las cartas que la Santa escribió a personajes poderosísimos, a sus monjas, pidiendo oraciones, y a cuantos pudieran valerle en sus trabajos. «Yo he lástima, dice al gran Felipe II, de lo que este siervo de Dios padece, y con la rectitud y perfección que va en todo; y esto me obliga a suplicar a V. M. le favorezca... que verdaderamente me ha parecido un hombre *enviado de Dios y de su bendita Madre*, cuya devoción,

1 De todo esto se sigue que resulta por lo menos un poco ligera la afirmación de Don Vicente de la Fuente T. 7 pag. 293, nota, que «el carácter del P. Gracián era más de jesuita que de carmelita descalzo».

2. Cartas. T. 1.º C. 25. 1.º

que tiene grande, le trujo a la Orden para ayuda mía; porque *ha más de diecisiete años, que padecía a solas, y ya no sabía como lo sufrir, que no bastaban mis fuerzas flacas*» (1).

Sobre sus modos de gobernar será bien que volvamos a oír a la Santa Madre. «Aunque no perdona falta ninguna, *que en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la religión, es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno del*» (2). Por eso la Santa llegó a descargar en él los cuidados de la Reforma, como que entendió muy bien el cuidado con que miraba todas las cosas (3). Precisamente por la suavidad con que hacía llevar la observancia se le ha querido poner mácula en su gobierno; pero si hemos de atenernos a lo que la Santa nos dice de él, resulta que lejos de ser él culpable, lo son los que seguían otro proceder». Esto es lo que temen mis monjas, que han de venir algunos Perlados pesados que las abrumen y carguen mucho. Es no hacer nada.. Crea que no se sufre nuestra Regla personas pesadas, que ella lo es harto». Así nos podemos explicar muy bien en ella con gran ventaja para Gracián, dos tendencias opuestas, conforme lo exigían los sujetos, al acercarse el primer capítulo provincial; pues mientras se la adivina alterada por las noticias que llegan a ella de que algunos de los votantes en Capítulo desean votar a otros de bien distinto carácter que el P. Gracián, llegando a decir que «si Dios lo hiciere, después de tanta oración, eso será lo mejor, Juicios suyos son», al hablar en sus cartas de aquel tiempo de la elección del P. Gracián manifiesta una verdadera ansia en sí y en sus hijas porque salga elegido; ansia fundada, no en el capricho, sino en la necesidad. «Devoción me hizo lo que dice V. R. que será de las Descalzas si es provincial. Al menos ser verdadero Padre, cierto que se lo debe bien, y *a vivir V. R. para siempre y no tratar ellas con otros bien excusadas fueran algunas cosas de las que pedimos. Qué ansias tienen porque salga Provincial. Creo no les ha de contentar otra cosa. Dios nos le guarde*» (4). El contento de verle elegido ha correspondido al

1 ib c. 1. n 2.

2 Fundaciones. 23

3 T. 2.º c. 35. n. 3.

4 Juzguese ahora de la *extrañeza* que necesariamente han de causar juicios como los que hacen algunos historiadores, sintetizados en estas palabras! «Juzgaba' (el Padre Gracián) ser de nuestra principal obligación el bien de las almas aunque esto más respondía a su inclinación, que a la realidad. Añadíase a esto su benignidad, que degeneraba en blandura. De aquí resultaban dos males; el uno ser las leyes de contrario espíritu

ansia de que lo eligiesen, como muchas veces dice la Santa en sus cartas.

Podíamos decir que este fué siempre el criterio de la Santa: a vivir siempre el Padre Jerónimo Gracián, él y sólo él convenía que gobernase. Tómese como se quiera, es lo cierto que la Santa ve muy bien que coma alguna vez en los conventos de descalzas, le dá la vida (a ella) que le regalen, le hace coger más amor a las que así le tratan», por el cuidado que tienen de quien con el mío le querría estar siempre regalando y sirviendo», crez que con nadie se podrán tratar las cosas como con él y desea que en esto como en lo demás sea él el único. Lo único que la Santa desea es que se ande con cautela, porque sin duda ya había marejada contra él; por eso la Santa no lo prohíbe, sino que lo alaba, pero dando a entender que solo a él se le puede permitir» porque esta puerta abierta *no se sufre con ningún otro Prelado*. «De que se haga con ese aviso estoy muy contenta: porque *creo yo ahora ni nunca habrá otro con quien así se pueda tratar*. Porque como lo escogió el Señor para estos principios y no los habrá cada día, *así pienso no habrá otro semejante*».

A pesar de todo esto ya comenzó la Santa a vislumbrar en vida el pago que Dios quería dar a este hombre extraordinario por tantos servicios, y en algunas de sus cartas se la ve como abatida ante la magnitud de las persecuciones de que había de ser objeto. No es mi intento seguirle en estas ni discutir la razón de ellas, entre otros motivos porque para la mayoría ya es cosa juzgada, y además, porque ahí está la Santa como defensora inexpugnable de su causa. Solo he querido recordar algo de lo mucho que le hace acreedor a nuestra memoria y a nuestra gratitud, y para esto no es necesario ir más adelante de lo que hemos llegado. Y a pesar de que ha sido la Santa, más que yo, la que ha levantado su voz, todavía queda en ella abundantísima y deleitosa materia con que excitar a los tibios, y elevar a la más envidiable altura y rodear de clarísima aureola el nombre glorioso del Padre Gracián.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

al de la Regla primitiva; y el otro la falta de ánimo para hacerlas guardar» Escollos, de verdad en que hubiese naufragado la Reforma (T. 7.º L. 18, c. 9. n.º 3. pag. 83) ¿Se tratará tal vez, de otro Gracián diferente del que habla Sta. Teresa? Porque si no es así cuesta verdadero trabajo hermanar al uno con el otro, y creo que serán muy pocos los que no crean más a la Santa que a todos los historiadores juntos.



Santa Teresa de Jesús y los Agustinos

INVITADO por el Reverendísimo Padre General de los Carmelitas Descalzos a decir algo de Santa Teresa de Jesús con motivo del tercer centenario de su beatificación, creí oportuno acceder a sus deseos para así satisfacer los míos, y poder ofrecer humilde, pero ferviente homenaje, a la Santa de mis amores. El tema que pienso desenvolver será hacer ver las relaciones que existieron entre los Agustinos y Santa Teresa antes y después de su muerte.

A pesar de la piedad y recogimiento con que en la casa paterna fué educada Santa Teresa, muerta su madre, el trato con personas de su edad y principalmente con una parienta de costumbres nada recomendables, comenzó a resfriarla en sus devociones y a aficionarla a los devaneos, pasatiempos y conversaciones mundanas. «Comencé—dice ella—a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas por ser muy curiosa». El padre veía esto con grande amargura; y como las ligerezas de la joven Teresa iban en aumento con peligro de su honra, determinó llevarla al Convento de monjas agustinas de Nuestra Señora de Gracia, para apartarla de las malas compañías y alejarla de las ocasiones en que frecuentemente se encontraba, no obstante la austeridad de vida y severidad de costumbres que reinaban en la casa paterna.

Mucho sintió la joven esta determinación; pero a los ocho días de encontrarse en el Monasterio, «estaba—dice ella misma—más contenta que en la casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en

dar contento adondequiera que estuviese y así era muy querida; y puesto que yo estaba enemiguísima de ser monja, holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella Casa y de gran honestidad y recatamiento» (1).

Educábanse en dicho Monasterio otras jóvenes de igual condición que la suya, «aunque no tan ruines en costumbres como yo» —dice la Santa—, y para cuidar de ellas se designaba una monja dotada de la inteligencia, bondad y discreción necesarias para el desempeño de tan delicado cargo. Era en aquel entonces maestra de las *señoras doncellas de piso*, como vulgarmente llamaban a las jóvenes allí recogidas, la Madre María de Briceño, religiosa de grandísima virtud, rara prudencia y devotísima del Santísimo Sacramento (2). Vicario y confesor de las monjas y de las educandas, éralo el P. Francisco Nieva, hombre de letras y de acrisolada virtud, y sucesor en el cargo de Santo Tomás de Villanueva. Con tales maestros no es de maravillar que las jóvenes recibieran esmeradísima educación moral y religiosa. Pero la amiga de Santa Teresa, la que ganó su corazón y la dispuso a abrir su alma a los señalados favores con que el Señor había de regalarla, preparándola para los altos y gloriosos destinos para los que la tenía escogida, fué la Madre Briceño. «Holgábame—dice la Santa—de oirla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa... Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por sólo leer lo que dice el Evangelio: muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor a los que todo lo dejan por él. Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que habían hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenía de ser monja, que se me había puesto grandísima; y si veía tener lágrimas, cuando rezaba, o otras virtudes, habíala mucha envidia. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada» (3).

1 *Vida*, cap. II.

2 De ella cuenta Santo Tomás de Villanueva, que no habiendo podido comulgar un Viernes Santo por haberse olvidado el sacerdote de consagrar una forma para ella, comenzó a lamentarse con tal desconsuelo, como si la hubiera sucedido alguna gran desgracia. No cesaron sus lamentos hasta que aparecieron en el aire dos brazos con una sagrada forma y comulgó.

3 *Vida*, cap. III.—Cuéntase que estando en Avila Santo Tomás de Villanueva el día que entró en el Convento Santa Teresa, dijo: «Hoy ha entrado en este Convento una gran lumbrera de la Iglesia de Dios.»

Sólo ese tiempo bajo la dirección de religiosa tan experimentada y espiritual, bastó para cambiar completamente el modo de pensar y de obrar de la disipada e irreflexiva joven. Cuando por causa de una violenta enfermedad que la sobrevino vióse precisada a dejar el retiro del claustro y la compañía de su venerada maestra y fiel depositaria de los sentimientos de su corazón, «ya tenía—dice—más amistad de ser monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas más virtuosas, que después entendí tenían, que me parecían extremos demasiados» (1). Teresa era ya otra de la que había entrado: Dios poco a poco iba labrando la piedra angular de la futura reforma del Carmelo.

Ve ahí como, según del sencillo y encantador relato de la misma santa se infiere, el trato con aquellas «buenas monjas», y sobre todo los avisos y saludables consejos de la Madre Briceño, fueron el principio y base de la vida espiritual de Teresa. Había entrado en el monasterio «enemiguísima de ser monja», y salió «con más amistad de serlo»; había entrado disipada y fascinada por los pasatiempos del mundo, y salió recogida, devota, amiga de las cosas de piedad y desengañada de las vanidades de acá abajo.

Tal vez, sin los principios de sólida y cristiana piedad que supieron infundirla aquellas venerables y observantes religiosas, en la lucha que antes de decidirse a abrazar la vida religiosa tuvo que sostener en su interior contra la oposición de sus deudos y las propias aficiones que tan vivas despuntaban en ella, hubieran éstas triunfado de su corazón.

Pero el último toque para que alma tan grande y generosa como la de Teresa rompiese las ligaduras que le impedían remontarse, como águila caudal, a las regiones de luz, paz y bienandanza, donde cesa el rumor de las cosas humanas y sólo se escucha la voz de Dios, que habla a sus escogidos el misterioso lenguaje de los moradores del cielo, anegándoles en un mar de inefables dulzuras y derramando sobre ellos los tesoros de sus misericordias, estaba reservado al Doctor de la gracia, al incomparable San Agustín, por medio de sus Confesiones. Cuando vencidas todas las dificultades vistió, contra la voluntad de su padre, el hábito carmelitano en el convento de la Encarnación de Avila, con gran contentamiento de su

1 Ibid, id.

espíritu, comenzó a experimentar la verdad de las enseñanzas recibidas de su maestra, la Madre Briceño, a gustar las delicias de la vida religiosa y a amar la soledad y el retiro, en que se encuentra a Dios y atiende solamente al perfeccionamiento del propio espíritu. Todo hacía esperar que la amorosa joven continuase con empeño el camino emprendido; pero, fuese por la gravísima enfermedad con que Dios la visitó, obligándola a dejar el convento para atender a su quebrantada salud, fuese porque al volver a él venía harto disipada y con apego a los vanos pasatiempos, fuese por la demasiada libertad que había en aquel monasterio de tratar con personas seculares, lo cierto es que «de pasatiempo en pasatiempo, y de vanidad en vanidad, y de ocasión en ocasión, llegó a meterse en muy grandes ocasiones, y a andar tan estragada su alma con muchas vanidades, y a perder el gusto y regalo en las cosas de virtud» (1). En estado tan lamentable, luchando con la propia flaqueza entre penas y amarguras, favorecida a veces con interiores consuelos, abandonada otras a sí misma entre arideces y sequedades de espíritu, resistió cerca de veinte años a los frecuentes toques interiores, y aun a los manifiestos llamamientos con que Dios la incitaba a vida más recogida y perfecta, para así disponerla a las difíciles y trabajosas empresas que le estaban destinadas. Llegó por fin el día en que, no pudiendo resistir más al cúmulo de gracias y favores que del cielo recibía, ni a los estímulos de su propia conciencia, se dió por vencida, y no obstante las repugnancias que experimentaba, se puso toda en manos de Dios, dispuesta a consagrarse totalmente al divino servicio.

FR. TOMAS RODRIGUEZ,

PRIOR GENERAL O. E. S. A.

(Se concluirá).

1 *Vida*, cap. VII.



EL POEMA DE MARIA

CANTO IV

ARGUMENTO: La Serpiente en el Paraíso Enróscase en el árbol de la ciencia del bien y del mal –Atrae con su luz a la mujer y entabla con ella el memorable diálogo. Al comer Adán la fruta prohibida, Luzbel cantó victoria, lanzando una estridente carcajada –Maldición de Dios a la Serpiente. «La Mujer quebrantará tu cabeza» –¿Quién es esa mujer? –preguntó Satanás, ardiendo en ira–Una chispa del fuego Satánico fue a incendiar el árbol de la Vida. Entonces apareció el leño santo en forma de Cruz, y el Hombre-Dios clavado en el madero. Junto al árbol de la Cruz se encontraba de pie la Mujer grande aplastando la cabeza de la Sierpe.

A rastras y a escondidas fué llegando
Luzbel hasta las puertas entornadas
Del bello Paraíso, y penetrando
Sin ruido por las verdes enramadas,
Con cautela trepó y se fué enroscando
En un árbol de frutas sazonadas.

Las aves que en las ramas se mecían
Cantando sus endechas a los cielos,
Al ver a la Serpiente, enmudecían,
Y, volando, salvaban sus polluelos
Del inmundo reptil, de quien temían
Cruelles rapiñas y profundos duelos.

La Mujer recorría el Paraíso
Y rondaba los árboles del medio,
Preguntando: ¿Por qué el Eterno quiso
Condenarnos al más amargo tedio,
No pudiendo comer, cuando es preciso,
Del árbol de la ciencia? ... ¿Qué remedio

Nos queda para mal tan fuerte y grave
Que ignorar o saber que no se sabe? ...

—
»Mas, ¿quién llena de luz fosforescente
El árbol de la Vida y de la ciencia? ...
¡Qué luz tan seductora y atrayente!
¡Qué aroma embriagador! ¡Qué suave esencia!
¡Oh, qué dulce la ciencia aquí se siente!
¿Será *Ciencia* esa forma de serpiente? ...

—
La serpiente era el ser más vil y artero
Que el Señor en la tierra hubo formado;
Jamás del Paraíso el gran lindero
Había con astucia traspasado
Hasta que en ella penetró, rastrero,
El Angel de los cielos desterrado.

—
Y dijo a la mujer: «—¿Por qué ha prohibido
Vuestro Dios a sus pobres criaturas
Comer de aqueste fruto apetecido,
Gustar de estas manzanas las dulzuras,
Buscar todo el placer para el sentido,
Sentir todo el ardor de las harturas? ...»

—
Responde la mujer: «—«Con toda suerte
De manjares aquí nos regalamos;
Mas, Dios nos ha prohibido que comamos
De esas pomas de olor tan rico y fuerte
No sea que *al tocarlas* nos muramos
Y acabe nuestra dicha con la muerte».

—
—¿Quién habló de la muerte maldecida,
Si en medio del Edén está la vida?
¡Morir! ¡Morir!... Decidme: ¿qué es la muerte? ...
¡Oh, nunca la veréis entrar callada
Ni llamando con voz siniestra y fuerte
Bajo el arco triunfal de esta morada.

—
Pues jamás moriréis... Dios bien lo sabe;
Y sabe que comiendo de esta fruta,

El néctar gustaréis de toda ciencia,
Tendréis del bien y el mal la ignota clave,
Veréis del porvenir la oculta ruta
Que marca a todo ser la Providencia.

—
¡Y seréis como Dios! ¡Lo sabréis todo!
Y podréis discernir por qué os impuso
Semejante precepto de tal modo...
No creáis que de cruel a Dios acuso,
Ni que mueve mi lengua la perfidia,
Mas, Dios os ha engañado por envidia».

—
En tanto la mujer curiosamente
Del árbol examina la excelencia
Y no hay rama ni poma que no cuente
Sin que vea ensancharse su conciencia;
Y llega a sospechar que la Serpiente
Ha comido del árbol de la ciencia.

—
¡Y qué *bueno* aquel fruto parecía!
¡Y qué *bello* lo hallaban ya sus ojos!
¡Y qué *gusto dulcísimo* tendría,
Al juzgar por aquellos tintes rojos!...
¡No pudo resistir; alzó la mano
Y dos pomas cogió de aquel manzano!

—
«¡La ciencia ya está aquí!»—gritó gozosa:
Veamos si la ciencia es tan sabrosa...»
Y comió con el gusto apetecido
De quien come el manjar que está prohibido.
Mas, ¡oh desilusión! ¡Oh vil realismo!
¡El gusto y el color no eran lo mismo!

—«¿A qué sabe la ciencia? ¡A nada, a nada!»—
Murmuró la infeliz desencantada,
Y por ver si la Sierpe está en lo justo,
Llevó la fruta a Adán; por cerciorarse
Si, al vérsela comer, tendrá ella el gusto
De ver a Adán en Ángel transformarse.

¿El ángel nada más... Eva esperaba
Que Adán fuera otro dios y ella una diosa,
Y alargóle la fruta que llevaba
Y Adán comió la fruta deleitosa;
Y, al comerla, escuchó el grito estridente
Que lanzó victoriosa la Serpiente.

Ambos abrieron, en verdad, los ojos;
Pero, el abrirlos les llenó de espanto;
Y empiezan a mirarse con sonrojos,
Y empiezan a verter amargo llanto,
Y a sus pies van brotando los abrojos
Y la muerte les tiende el negro manto.

¿En dónde encontrarán amplio vestido
Contra el rayo del sol que abrasa y arde?
Y ¿qué protegerá el cuerpo aterido
Contra el húmedo frío de la tarde?...
¡Ay! que sienten del tiempo la inclemencia
Por estar despojados de inocencia!

Anchas hojas de higuera entretejieron
Y formaron con ellas su envoltura;
Con tan rústica veste se cubrieron
Ciñéndola con mimbre a la cintura.
¡Ay, árbol de la ciencia: les despojas
Del candor y les das vestidos de hojas!

Escucharon, entonces, de improviso
La voz de Jehovah; que era la hora
En que el aura bañaba el Paraíso,
Refrescando la vida de la flora;
Y huyendo ambos de Dios buscan guarida
A la sombra del árbol de la vida.

—«¿En dónde estás, oh Adán?—Señor, Dios
Al perder el vestido de inocencia [Santo,
Desnudo me encontré... De tu presencia
No soy digno, y oculto mi quebranto...

—¿Quién te dijo que no estabas vestido
Sino el fruto de aquel árbol prohibido?...

—La mujer que me diste me ha engañado,
La mujer que me diste en compañera.
Dios dijo a la mujer:—¿Por qué has faltado
Al precepto que a entrambos impusiera?—
La mujer respondió tímidamente:
Me engañó con su astucia la Serpiente.

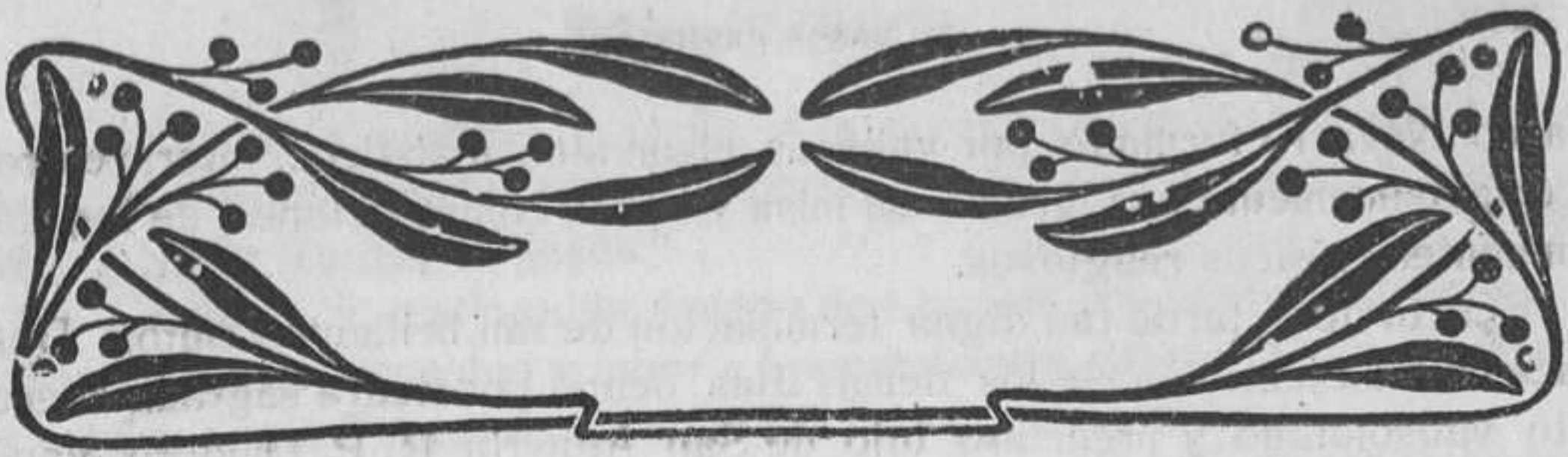
Entonces el Señor, ardiendo en ira,
Apostrofa al Autor de la mentira,
Que se esconde en la Sierpe envenenada:
—¡Maldito Satanás: desde hoy empieza
La Mujer que se llama «Inmaculada»
A aplastar con su planta tu cabeza!

—¿Quién es esa Mujer?—dando un lamento,
La Serpiente exclamó de rabia henchida.
Una chispa después inflamó el viento
Que fué a incendiar el árbol de la vida,
Y un leño y nada más de aquel portento
Quedó en forma de cruz, cual monumento.

Luego un rayo del cielo la cruz dora
Y alumbra en ella a un Dios muerto, enclavado;
Y de hinojos la raza pecadora
Devora allí el dolor de su pecado;
De pie, junto a la cruz la Mujer llora
Con el pecho de espadas traspasado,
Mientras oprime con su planta ardiente
La cabeza infernal de la Serpiente.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.





Cronica Carmelitana

Por Sor Teresita.— El *Acta Apostolicae Sedis*, en su número correspondiente al 3 de Agosto, publica el decreto de introducción de la causa de Beatificación de la sierva de Dios Sor Teresa del Niño Jesús. Quiera el Señor que veamos pronto en los altares a esta angelical criatura, que ha perfumado los claustros carmelitanos con el aroma de sus virtudes.

Tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús.— **Valladolid.**— Los días 15, 16 y 17 de Mayo pasado fueron los señalados por nuestros padres de Valladolid para celebrar el triduo de la Beatificación de Nuestra Santa Madre, que revistió toda la pompa y magnificencia de las grandes solemnidades. En el altar mayor, rodeado de luces y flores se levantaba una preciosa escultura de Santa Teresa y unos artísticos transparentes que representaban la borla doctoral, un facsímil de la firma, el Espíritu Santo reflejándose sobre el Camino de Perfección y un querubín transverberando el corazón de la Santa.

Expuesto el Santísimo y después de rezado el santo rosario, estación y ejercicio del triduo, ocuparon la sagrada cátedra los dos primeros días los elocuentes oradores sagrados RR. PP. Raimundo Castaño, O. P. y Ricardo García, S. J. de cuyos sermones saturados de ferviente amor hacia la ínclita virgen castellana, quedó el pueblo valisoletano hartamente complacido, y cuyo elogio discreto y de justicia hizo la prensa católica de la ciudad.

El tercer día la función fué solemnísima. A las diez y media de la mañana dió comienzo la misa Pontifical que celebró el Sr. Obispo de Jaca.

Lo más granado de la culta capital; personalidades distinguidas del clero secular y regular, de las corporaciones municipal y provincial, de la milicia, del foro, del profesorado, representantes de todas las clases sociales en número extraordinario llenaban las naves de la monumental iglesia de San Benito. Ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Magistral D. Germán González Oliveros. Después de un exordio en que se armonizaron la exquisita galanura de la forma y la profundidad de los brillantes pensamientos, expuso el tema de su discurso encaminado a probar que la Virgen de Avila no solo fué una inmarcesible gloria nacional sino también ornamento preclarísimo de la Iglesia universal, tanto en el instante de su aparición y triunfo en la escena del mundo, como en los tiempos actuales con tan inextinguible gloria como en los antiguos.

La notable Capilla del templo Catedral juntamente con el Orfeón

Vasco Navarro formado por valiosos elementos artísticos, interpretaron acertadísimo una grandiosa misa y otras composiciones de los más eminentes músicos religiosos.

El acto de la tarde fué digna terminación de tan brillantes cultos. Después de los ejercicios de los demás días ocupó la cátedra sagrada el erudito valisoletano y preeclaro hijo de San Agustín R. P. Diódoro Vaca, quien previó un brillantísimo exordio, en que trajo a la memoria recuerdos carísimos de su vida, íntimamente relacionados con su devoción a la Santa castellana, pasó a demostrar cómo Santa Teresa de Jesús es la representación genuina y la más perfecta encarnación de la patria española del siglo XVI, de cuya historia y de cuyo influjo en los destinos de nuestra nación no podemos renegar, a menos que nos queramos sumar al número de los insensatos que considera aquella época como negro borrón que mancha nuestra historia patria. Todo su discurso fué un canto sublime a nuestra gloriosa tradición, en cuyas glorias tuvo parte muy principal Santa Teresa de Jesús. La parte musical, a cargo de la Capilla de la S. I. M. y del Orfeón Vascongado estuvo a la altura en que tan artísticos elementos han sabido colocarla. El Emmo. Preladó, queriendo dar una prueba de amor a la virgen de Avila, dió la bendición a los fieles con el santísimo Sacramento terminándose con el himno a la reformadora de la Orden Carmelitana.

Maliaño.—En este pintoresco pueblo de la costa santanderina celebró la Comunidad de Carmelitas Descalzas solemne triduo a la Sta. Madre los días 27, 28 y 29 de Junio. Hermoso golpe de vista ofrecía la bella iglesia adornada con gusto exquisito. La parte musical estuvo a cargo de los Padres Carmelitas de Santander, que interpretaron acertadamente las misas Pontifical de Perossi y Mitterer. En el altar ofició el primer día el R. P. Vicario de Santander; el segundo, D. Mariano García, Párroco de Maliaño, y el tercero D. Francisco Palazuelos, Capellán de la Comunidad. El Reverendo Padre Augusto de la Cruz ocupó la cátedra sagrada los tres días poderando en tres magníficos discursos las virtudes teologales practicadas por la Santa en grado heróico. El Te-Deum y la bendición papal fué digno coronamiento de estos cultos solemnes.

Lesaca.—En el Convento de Madres Carmelitas Descalzas de la Villa de Lesaca, se ha celebrado con gran solemnidad y entusiasmo, el Triduo anunciado con motivo del Tercer Centenario de la Beatificación de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús. Hubo gran concurrencia de fieles de las villas de Lesaca, Vera, Echalar, Yanci, Aranaz, Ituren y Oyarzun. Las virtuosas Srtas. de Albistur, Camón, Carrión, Loyarte, Recondo, Salcedo y Valcarlos, engalanaron el paseo que conduce al convento con preciosas guirnaldas y arcos, adornados con banderas nacionales. El arco de la puerta del templo terminaba con un precioso cuadro al óleo que representaba la Transverberación de nuestra Santa Madre. El templo estaba bellísimo y el altar preciosamente adornado con macetas, flores y plantas artísticamente combinadas al rededor de las preciosas esculturas de nuestra Madre del Carmen y Sta. Teresa. Los cantos de las religiosas elevaban los espíritus y los sermones del Rdo. P. Prior del Carmelo de Begoña enfervorizaron a los numerosos oyentes en el amor de la Sta. Madre y del Santo Escapulario del Carmen. El recuerdo del último día del Triduo será imborrable para todos los que a él asietieron. Las Autoridades locales presidie-

ron los actos de la mañana y tarde, y la presencia en el templo de doce señores Sacerdotes completaron el homenaje a la Seráfica madre y mística Doctora Santa Teresa de Jesús.

La caritativa y distinguida familia de Loyarte ha contribuido con su acostumbrada generosidad y labor a los cuantiosos gastos de estos solemnes cultos, Santa Teresa agradecida les colmará de gracias.

Tarazona. — Solemnísimas y majestuosas han sido las fiestas que los días 24, 25 y 26 de Julio se celebraron en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de Santa Ana de la Ciudad de Tarazona, con motivo del trecentésimo aniversario de la Beatificación de su Gloriosa Madre Sta. Teresa de Jesús. Ante una inmensa concurrencia ocupó la cátedra sagrada los tres días por la mañana y por la tarde, el infatigable R. P. Ambrosio de la Virgen de Gracia, Lector de Teología en el Convento de Calanda, y en tres elocuentes discursos cantó las glorias de la Virgen Avilesa teniendo en suspenso al inmenso auditorio con su elegante, fácil y arrebatadora palabra. El día primero ofició mañana y tarde, el M. I. Sr. Doctoral de esta S. I. Catedral, el segundo día el R. P. Prior de los Carmelitas de Zaragoza. Por la tarde llamó la atención del pueblo la *Salve Carmelitana* cantada por los siete Padres que han venido a dar con su presencia y cooperación mayor realce a estas fiestas.

La Capilla de música estuvo en estos dos días a cargo de las Religiosas que con especial gusto y maestría, cantaron dos bonitas misas, y por la tarde el *Sancta Mater Theresia* de D. Tomás Jiménez, Organista de esta Catedral, cántico, reserva y el Himno del P. Gonzalo.

Los cultos del último día fueron solemnísimos sobre toda ponderación. Coincidió en este día la clausura del vigésimo quinto Congreso Eucarístico de Lourdes, y esta circunstancia contribuyó a dar mayor esplendor a las fiestas. En las misas de cinco y siete se distribuyeron numerosas comuniones y el pueblo cantó escogidas letrillas al Santísimo Sacramento. A las diez y media dió principio la misa solemne en la que ofició el M. I. señor Provisor y Vicario General de la Diócesis, asistido del M. I. Sr. D. Antonio Romano, Penitenciario y por el Confesor de la comunidad. Un nutrido coro de voces de esta ciudad, reforzado por los PP. Carmelitas y dirigido por D. Sandalio E. Navarro, interpretó exquisitamente la misa de M. Ferrer Ramonacho, el *Sancta Mater Theresia* de Jiménez y el Himno del P. Gonzalo. La Adoración Nocturna y el Apostolado de la Oración quedaron de vela ante el Santísimo.

A las seis y media de la tarde rezado el Rosario se organizó una solemnísima Procesión, en la que tomaron parte el Colegio de Nuestra Señora del Pilar con su estandarte, la Cofradía del Smo. Rosario, de San Miguel, la Caridad, Orden Tercera de S. Francisco, Adoración Nocturna, Apostolado de la Oración, Josefinas, seminaristas y todo el clero de la Ciudad, siendo presidida por el Excmo. Cabildo Catedral con hábitos corales. Llevaba la custodia, a la que escoltaba la Guardia Civil, el M. I. Sr. Provisor, asistido del M. I. Sr. D. Bernardo Aroz, Canónigo y D. Jorge Angós, Beneficiado. Conmoveron resultó el acto, pues entre los acordes de la banda de música resonaban los cohetes y el canto del Himno Eucarístico. Después de recorrer el itinerario marcado llegó a la Catedral y rezada la estación, se cantó un motete. A continuación hizo uso de la palabra el orador

del Triduo, y regresó la procesión al Convento donde se reservó el Santísimo Sacramento, después de dar el P. Ambrosio las gracias y la Bendición Papal. A continuación se cantó el *Te-Deum* grande de Eslava, dando fin a estos cultos con el himno del P. Gonzalo.

Durante los tres días estuvieron expuestas a la veneración de los fieles las reliquias que las Religiosas conservan de su Sta. Madre, y que son: un dedo, una costilla, un trozo de carne, sangre, registros del Breviario, vaso que usaba, colchoncillo que después llevó el Venerable Fr. Diego de Yepes, Fundador del Convento y Confesor de la Santa, trozo de correa, otro de grana que llevaba sobre el corazón, media toca, un velo, una moneda de oro y otra de plata que dió al Venerable Fundador, etc. etc.,

Murguía.—Los días 25, 26 y 27 de Julio fueron de gran fiesta para la Comunidad de MM. Carmelitas de Murguía, por celebrarse en ellos el tercer centenario de la Beatificación de la Sta. Madre Teresa de Jesús. Mañana y tarde el concurso de fieles fué muy numeroso; la iglesia estaba preciosamente adornada, y la imagen de Sta. Teresa colocada en medio del altar mayor entre nubes de plata atraía las miradas del pueblo. En todas las funciones se expuso a S. D. M. y en las de los dos primeros días cantaron las religiosas música de gusto y de carácter litúrgico. El tercer día el coro fue encomendado a la Comunidad de Padres de Vitoria. El himno a la Santa Reformadora cantólo todo el pueblo con gran entusiasmo. Digno remate de tan brillantes cultos fue la magnífica procesión del último día que acompañada de inmenso gentío recorrió las calles de la villa. Este día se cantó solemne *Te Deum* en acción de gracias y se repartieron bonitos recordatorios. Los sermones, a cargo del R. P. Anastasio de la Sagrada Familia versaron sobre las virtudes heroicas de la mística Doctora basadas sobre su admirable fe. Estuvo elocuente.

Ruiloba.—Esta Comunidad celebró el triduo solemne del centenario los días 25, 26 y 27 de Agosto. Como en Maliaño, la parte musical fue encomendada a las PP. Carmelitas de Santander que ejecutaron hermosas composiciones religiosas durante los tres días. El R. P. Augusto de la Cruz encargado del púlpito estudió en la vida y doctrina de la Santa Madre las virtudes altísimas de la humildad, caridad y celo por las almas. Oficiaron de preste los Sres. D. Primitivo González, Párroco de Ruiloba y D. Miguel Gutiérrez Párroco-Arcipreste de Comillas. La concurrencia numerosísima. El último se organizó una hermosa procesión por la campa que rodea el monasterio que revistió gran novedad y realce por el crecido número de seminaristas que del Seminario Pontificio de Comillas acudieron a honrar a la virgen castellana. Con la bendición papal y el canto del *Te-Deum* se coronó la simpática fiesta que dejó gratísimo recuerdo en todos los asistentes.

De Azcoitia.—Muy solemne ha resultado el triduo del tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, celebrado en las Carmelitas Descalzas de esta villa los días 31 de Julio, 1 y 2 de Agosto.

Bajo artístico dosel de terciopelo preciosamente bordado y entre multitud de flores y luces aparecía la bellísima imagen de Santa Teresa para presidir los cultos que le dedicaban sus hijas y el pueblo azcoitiano.

En la mañana del día 31 cantóse solemnemente la misa de Angelis que supieron interpretar con gran gusto las religiosas de la Comunidad alter-

nando con los niños y niñas de las escuelas de la villa. Por la tarde dió principio el ejercicio con la exposición de S. D. M., acto seguido cantaron las religiosas preciosos motetes alternando con el pueblo, e inmediatamente tuvo lugar el sermón que predicó el Sr. Capellán de la Comunidad D. José Alberdi, quien en correcto vascuence demostró cómo Santa Teresa fué el asombro de su siglo afortunado por su gran sabiduría; terminó el ejercicio con la bendición y reserva de S. D. M. y el himno de la Santa. Al día siguiente siguióse el mismo orden en los ejercicios que el anterior y el orador Sr. Alberdi demostró el gran amor y celo por la honra y gloria de su Divino Esposo que tuvo Santa Teresa.

El último día del triduo a las diez se expuso S. D. M., acto continuo empezó la misa solemne magistralmente ejecutada por la capilla de la parroquia. Predicó el R. P. Antonino del C. de J.

Por la tarde después de rezado el santo rosario se cantaron preciosos motetes y a continuación el R. P. Antonino habló acerca del amor grande y heróicas virtudes de la Santa Madre quedando la concurrencia altamente satisfecha. Para terminar se cantó un solemne Te-Deum y dióse al pueblo la bendición papal. Después se adoró la reliquia mientras el pueblo cantaba con gran fervor el himno de la Santa.

Profesiones religiosas.—*Ubeda.*—El día 5 de los corrientes ante los restos venerandos de N. P. S. Juan de la Cruz, ofrecieron sus votos simples al Señor los religiosos coristas Fr. Felipe del Niño Jesús, Fr. Elías de San José y Fr. Fernando de la Sagrada Familia, primicias del Sto. Noviciado desde su traslado a esta Ciudad de memorables recuerdos carmelitanos. Ofició en tan solemne acto, según la nueva fórmula de nuestro ceremonial, el M. R. P. Pro-Vicario Provincial, que recibió la profesión de los nuevos profesos en el momento solemne de la Sagrada Comunión, teniendo en sus manos al augusto Señor Sacramentado, que inmediatamente depositó en sus pechos.

Ocupó la sagrada cátedra el P. Manuel de la Inmaculada, uno de los primeros novicios de la restauración de la Provincia de N. P. S. Angelo de Andalucía. Estuvo muy elocuente y oportuno, siendo muy celebrado por el numeroso y selecto auditorio. Nuestra enhorabuena.

—El día 2 de Septiembre hizo su profesión de votos simples en el Convento de Jesús María y José de Carmelitas Descalzas de Vélez Málaga, la H.^a M.^a Eugenia del Niño Jesús, en el siglo Donata Suárez Velasco.

Le impuso el sagrado velo su tío el R. P. José Suárez, Escolapio, y predicó un elocuente sermón el R. P. Salvador Ponce de la Compañía de Jesús; apadrinándola en tan solemne acto los señores D. Basilio Guerrero y su señora D.^a Amalia Martín.

En este convento se halla vacante la plaza de cantora, para la que se desea una joven bien instruída en el canto religioso y de buena voz.

NECROLOGIA.—En las carmelitas descalzas de Soria, falleció el día 21 de Agosto la H.^a María Teresa del Carmelo a la edad de 47 años y 27 de profesión religiosa.

En Peñaranda de Bracamonte entregó su alma a Dios la Rda. M. Manuela de Sta. María Magdalena, Priora de la Comunidad, el día 1.^o de Setiembre a los 71 años de edad y 50 de religión. Habiéndose distinguido como religiosa durante toda su vida, en el cargo de Priora fué modelo de observancia, y prudencia en la guarda de la disciplina regular.—R. I. P.



Cronica General

ROMA.—*Elección del Sumo Pontífice Benedicto XV.*—Después de cuatro días de Cónclave fué elegido para ocupar el Solio Pontificio el Cardenal Santiago Della Chiesa, creado en el último Consistorio y actualmente arzobispo de Bolonia. Como era natural, el pueblo aglomerado desde muy temprano en la Plaza de S. Pedro, esperaba impaciente el resultado de la votación. A las once y cinco del día 3 salió por la chimenea de la Capilla Sixtina el humo revelador del escrutinio. En la muchedumbre se produjo un entusiasmo indescritible, prorrumpiendo en aclamaciones y demostraciones de júbilo al saber que ya había Pontífice. Efectuada la elección, el decano del Colegio de Cardenales se acercó a monseñor Della Chiesa para efectuar la ceremonia de la aceptación. Diez minutos después se comunicó el resultado de la elección al gobernador del Cónclave, príncipe Chigi, levantándose la clausura tan rigurosamente mantenida desde el día 31. Revestido con los hábitos y ornamentos de tan elevada dignidad, el nuevo Papa ocupó el Solio Pontificio y se verificó la ceremonia de la adoración por el Sacro Colegio de Cardenales. Monseñor Misciateli recibió orden del Pontífice de abrir la verja de la Basílica de S. Pedro, abriendo momentos después las puertas para que en ella recibiesen los fieles su primera bendición.

En el balcón central interior de la Basílica de S. Pedro colocó un paño rojo el Maestro de ceremonias. Enseguida apareció en él monseñor Della Volpe, procediendo a la proclamación pública del nuevo Pontífice. La efectuó con estas frases del ritual: *Papam habemus, Reverendissimum Dominum Cardinalem Della Chiesa qui sibi nomen imposuit Benedictum decimum quintum.*

Silencio sepulcral acogió las manifestaciones del ilustre purpurado. Al terminarlas, la muchedumbre prorrumpió en vivas y aclamaciones delirantes. El júbilo y el entusiasmo de todos fué enorme. Un instante después las campanas de todos los templos de Roma anunciaban la proclamación del nuevo Pontífice.

Serían las once y tres cuartos, cuando S. S. Benedicto XV se dispuso a dar la primera bendición al pueblo, organizándose la comitiva, que se dirigió desde la Capilla Sixtina hasta el balcón denominado *Loggia de las bendiciones*. Acompañaban al Sumo Pontífice los altos dignatarios de la Corte Pontificia, todo el Sacro Colegio de Cardenales, los prelados agregados al mismo, secretario del Cónclave, los guardias nobles y suizos. El

Papa iba revestido con los ornamentos pontificales. El momento de aparecer Benedicto XV en el balcón fué verdaderamente emocionante. Millares de católicos, entusiasmadísimos, prorrumpieron en grandes vivas y aclamaciones a Benedicto XV y al Papa-Rey.

Después que se hizo el silencio, el Romano Pontífice que ofrecía su semblante risueño, bondadoso, profundamente pálido, dió su primera bendición *urbi et orbi*. Los fieles todos recibieronla posternados. Seguidamente la muchedumbre rompió en una colosal explosión de vivas y aplausos calurosísimos al nuevo Papa, quien permaneció unos momentos mirándolos conmovido. Organizóse luego la comitiva que regresó a la capilla, donde se efectuó la segunda adoración por los Cardenales, dándoles la bendición apostólica.

El domingo 6 del corriente tuvo lugar la solemne ceremonia de la coronación del nuevo Pontífice en la Capilla Sixtina, a la que asistieron el Sacro Colegio de Cardenales, dignidades eclesiásticas y Prelados de la Curia romana y del Vaticano. Su Santidad Benedicto XV ocupó el sitial del trono después de haber hecho profesión de fe y de haber ratificado los derechos del Papado. Acto seguido, el Cardenal Agliardi, en nombre del Sacro Colegio, pronunció un sentido y elocuente discurso de salutación y homenaje al Pontífice, que fué contestado por otro en acción de gracias al Sacro Colegio por Su Santidad Benedicto XV que enalteció la memoria de su antecesor Pío X de feliz memoria. Para final de tan hermoso acto, dió el Papa su bendición a todos los asistentes. Conducido en silla gestatoria a la Basílica del Vaticano, la muchedumbre prorrumpió en vivas y aclamaciones al Pontífice y a la Iglesia Católica, y vistiendo la tiara pontificia, dió la bendición al pueblo que estaba profundamente conmovido.

La guerra europea.— Siguen cada día mas enconados los ánimos de las naciones beligerantes sin esperanza de que finalice la lucha tan pronto como en un principio se decía. Lejos de deponer las armas y entablar de nuevo amistosamente las relaciones, se va agravando el conflicto. El *ultimatum* dirigido por el Japón a Alemania y la declaración de guerra hecha por el gobierno austriaco a la desventurada Bélgica, son dos notas que vienen a empeorar la situación. No se sabe cuál fuera el móvil que ha motivado a la raza amarilla a lanzarse contra la germana; la prensa de todos los matices supone con bastante fundamento que ha sido un ardid y una venganza del Japón instigado por Inglaterra para así poder aplastar más facilmente al coloso. Pero este ultimatum ha causado honda sensación en el gobierno norteamericano, temiéndose se levante en armas contra ambas naciones por el enorme perjuicio que le causa en el comercio.

La nota saliente de todos los sangrientos sucesos ocurridos hasta el presente son los triunfos estupendos y el avance verdaderamente maravilloso de los ejércitos del Kaiser. Sea por la superioridad de sus armamentos, por la instrucción de sus oficiales, por la táctica que tienen en las acometidas, sea por el entusiasmo reinante en todo el imperio o por la bravura del soldado alemán que no repara en sacrificios y va gustoso a la muerte, cuando se trata de defender el honor nacional, lo cierto es que va saliendo victorioso en todas las tremendas refriegas que se han librado en el pasado mes de Agosto y en lo que llevamos de este.

Es cosa que asombra el ver que en todas los rudos encuentros habidos

con las tropas aliadas no hayan perdido una sola batalla. Los enemigos del catolicismo podrán juzgarlo como efecto del hado, pero nosotros, los católicos, vemos en ello una mano superior que sostiene y dirige las fuerzas. Mientras los soberanos de Inglaterra, Francia y Rusia para nada han invocado el auxilio divino al enviar sus soldados al campo de batalla, confiando únicamente en su patriotismo, en el entusiasmo del pueblo, en el triunfo de la justicia, Guillermo II y Francisco José dirigen su primera plegaria al Dios de las batallas, implorando su ayuda y protección, que es el primer factor en el orden de las causas humanas. ¿Cómo ha de proteger Dios a unas naciones apóstatas que, después de haberle ultrajado enormemente, después de las vergonzosas injusticias cometidas sin rubor y a la luz del día, después de crímenes sangrientos, de las humillaciones y dolorosas vejaciones con la Iglesia, todavía no se acuerdan de El en estos momentos críticos? Menester es hacer justicia; aunque el pueblo francés conserve aún íntegra la fe que sus mayores le legaron, la Francia oficial ha enrojecido al cielo con sus enormes delitos; se ha hecho acreedora a un tremendo castigo; y creemos que ha llegado la hora en el reloj de la Providencia y que los soldados del Kaiser son el *azote de Dios* para castigar tamañas iniquidades. Quiera Dios que de esta humillación se levante Francia arrepentida y camine de nuevo por los senderos del bien y de la justicia.

En cambio, el valiente y pundonoroso Emperador de Alemania no cesa de dar gracias a Dios por los triunfos que va alcanzando. Prueba de que Guillermo II atribuye sus victorias a la mano de la Providencia es, entre otros muchos, un telegrama dirigido a su hija la duquesa Victoria Luisa al saber la noticia de uno de sus triunfos. Dice así: «Dios Nuestro Señor ha bendecido a nuestra valerosa tropa y nos ha dado la victoria. Que todos, en nuestros hogares, le demos fervientes gracias; que esté siempre El con nosotros y con el valeroso pueblo germano. Tu padre fiel, *Guillermo*».

No menos piadoso es el despacho enviado por el Emperador Francisco José al Kaiser con motivo de los triunfos obtenidos por las tropas alemanas. Lo trasladamos aquí con todas sus palabras: «Victoria sobre victoria. Dios sea con vosotros, como es también con nosotros. Felicito muy cordialmente a ti, querido amigo, a los jóvenes héroes, a tu querido hijo el Príncipe heredero Ruperto de Baviera y al valiente y sin par ejército alemán. Faltan palabras para expresar lo que conmueve a mí y a mi pueblo en estos días de gran importancia para la Historia. Muy cordialmente te estrecha las manos, *Francisco José*».

—En el momento en que esto escribimos, los hulanos se han apoderado de casi toda Bélgica después de reñidos combates habidos en Lieja, Namur, Charleroi y Malinas: han penetrado en territorio francés y, según noticias de la prensa, se encuentran actualmente a 25 kilómetros de París. Muy encarnizadas han sido las batallas libradas en Nancy, Amiens, Compiègne, La Fère, Lille, Verdun y otras importantes ciudades francesas; en todas ellas han sufrido los aliados espantosas y formidables derrotas. Solamente en la batalla que tuvo lugar entre Amiens y Rethel tuvieron aquellos 40.000 bajas. El número total de sus bajas, desde el comienzo de la guerra, asciende a varios cientos de miles.

Por la parte de la frontera rusa también los alemanes van de victoria en victoria. En el último encuentro coparon a todo el ejército ruso que ma-

niobraba en Prusia, cogiéndoles 90.000 prisioneros, entre los que figuraban dos prestigiosos generales, 150 piezas de artillería, además de las 10.000 bajas que tuvieron en la refriega.

En la capital de Francia reina un pánico terrible. Los *Zeppelines* que a diario están volando sobre París, dejando caer numerosas bombas, siembran el espanto en toda la ciudad. Uno de ellos, después de lanzar varias bombas, arrojó una bandera alemana, en la que se intimaba al pueblo parisiense la rendición, puesto que los alemanes estaban ya a las puertas de la ciudad. El Gobierno ha acumulado gran cantidad de víveres para caso de que París fuera largamente asediado. Según noticias ha empezado ya el asedio. El Gobierno, tras un vibrante manifiesto al pueblo parisiense, en el que le aconseja calma, serenidad y confianza en sus ejércitos, ha abandonado la capital, trasladándose con todo el cuerpo diplomático a Burdeos. Otra nota que manifiesta evidentemente la pavorosa situación de las tropas francesas es la destitución del generalísimo Joffre que las mandaba hasta ahora.

La prensa londinense, lo mismo que la parisiense, han propalado grandes infundios con respecto a las atrocidades cometidas por los hulanos en distintos puntos de Bélgica. Se comprende que hagan circular tales noticias; de este modo sostienen y encienden el ánimo de sus pueblos, tan decaído ya al ver que van de derrota en derrota. Ultimamente publicaron que los soldados germanos habían dado una prueba de su *barbarie*, pasando a cuchillo a la mayoría de los pacíficos ciudadanos de Lovaina. Esta injuriosa calumnia propalada en España, ha motivado una protesta de la Embajada alemana.

Los periódicos de París inventan y multiplican fabulosamente los supuestos crímenes de sus rivales, y, sin embargo, nada dicen de las hojas volantes altamente difamatorias que se han publicado en aquella capital, una de las cuales encabeza la sarta de dicterios con este título: *A la memoria de Guillermo, emperador de los tiranos, etc.*

ESPAÑA. — *Nuestra neutralidad.* — Entrevistado el Sr. Vázquez de Mella por un redactor madrileño, hizo importantes manifestaciones sobre la actitud que debe guardar España en el presente conflicto europeo; manifestaciones que fueron recogidas y publicadas por toda la prensa española. «En estas circunstancias, decía el ilustre parlamentario, el papel de España no es intervenir en el conflicto. Intentar ahora salir de esta norma de conducta, más que una temeridad sería una locura; queriendo acudir a la guerra fuera se provocaría la más grave perturbación dentro. Y no se diga, como para prevenir a todo extremo, un cambio de actitud, que solo en caso de ser agredidos dejaríamos de ser neutrales; porque esa contingencia yo no la veo del lado a que se quiere aludir».

Y uno de los periódicos del trust, *El Imparcial* publicaba la opinión del Sr. Gasset sobre la neutralidad, opinión que por ser nada sospechosa queremos reproducirla textualmente, para ver así que aún los más afrancesados, los que siempre han mostrado decidido apoyo a la nación que históricamente ha sido nuestra mayor enemiga, piensan hoy de otra manera:

«Aliados éramos; sufrimos todas las contingencias de la lucha, y al hacer la paz con Inglaterra se propuso, como compensación a los Borbones desposeídos de Nápoles, la entrega de las Baleares. Le cortaba carne de aliado con toda indiferencia.

»Bueno que se nos hable de una neutralidad armada o defendida (neutralidad exenta de fuerza, claro es que resulta arriesgadísima); pero ¡cantarnos las excelencias de las alianzas! ¡A nosotros! ¡A los españoles! Solo se puede hacer por ignorancia supina o por cruel sarcasmo. La opinión se alarma, y no sin motivo, cuando se pone en tela de juicio nuestra neutralidad. Diríase que en oliendo la pólvora se nos sube el humo de atávicas quimeras a la cabeza y nos dejamos arrastrar por vientos de locura. Diríase que sentimos la nostalgia del desastre nacional, como si nos tornara tan lejos de Santiago de Cuba, de Cavite, del barranco del Lobo.

»Dosis dobladas de serenidad, de prudencia, de sensatez, es lo que hemos menester. Se nos ofrece una ocasión en la que quizá podamos gozar de reposo, y ya queremos, sin causa, interrumpirlo». Y añade el Sr. Gasset:

«Abandonar, por propio impulso, la neutralidad decretada, me parecería el más absurdo de los acuerdos. En el Código de la Historia no quedaría sin aplicación el artículo que castiga la imprudencia temeraria. Se ha expuesto, en reciente y comentadísimo trabajo, que hablar de neutralidad es no decir nada. Que hay que vivir de realidades, y que, por consiguiente, hay que significar a Francia y a Inglaterra que tanto su triunfo como su vencimiento lo estimaremos como propio. ¿Por ventura, esa romántica manifestación representa algo? ¿Envuelve el criterio de intervenir con 200, con 300.000 soldados? Sin motivo, sin necesidad ineludible, ya lo he dicho, me parece temerario. Cabalmente la posibilidad de poner en juego esas fuerzas debe servirnos como garantía de que nuestra neutralidad sea respetada. A ninguna de las potencias que luchan les puede convenir sumar un enemigo como España. Suponiendo que el partido de los belicosos triunfara; suponiendo que la victoria se inclinara del lado donde nosotros actuáramos, ¿qué podíamos ganar? ¿Sería acaso la cesión de la parte francesa en Marruecos? Creo que España debía agradecer el obsequio y renunciarlo generosamente».

Solamente el paladín del radicalismo en España, el Emperador de farsa del Paralelo Sr. Lerroux, encendidos sus sentimientos bélicos en el templo de Marte de alguna *logia masónica* se muestra partidario de que España salga de la neutralidad en que el Gobierno con muy buen criterio y mejor sentido práctico quiere conservarla, mereciendo el aplauso unánime de todos; y no es eso lo peor, sino que ha tenido la incalificable osadía de hacer manifestaciones en este sentido en un diario de París, que después han aparecido escritas en los transparentes de muchos municipios franceses. Esto, como era natural ha causado gran indignación en España, que se ha exteriorizado en actos de protesta contra Lerroux y de adhesión al Sr. Dato y su Gobierno que ha sabido muy bien interpretar en esta ocasión el sentir del pueblo español. La jornada de Irún ha sido para el Sr. Lerroux muy fecunda en enseñanzas de buen sentido. ¡Aviada está la *Triple Entente* si no tiene más valientes defensores que el Sr. Lerroux y esa gavilla de jóvenes bárbaros, corsarios de la Semana Roja! Y ahora nos dicen que cierta prensa ha recibido un millón para hacer campaña en pro de la guerra y en favor de Francia; así lo asegura «El Correo Español» en uno de sus últimos números.

Obras recibidas en esta Redacción

Devocionario del soldado, arreglado por el Dr. D. José Vilaplana Jové, Pbro; Capellán del Reg. de Cazadores de Treviño, 26º de Caballería. Luis Gili, Barcelona.

Guirnalda a María o Nuevo mes de Mayo, extractado de varios autores por una Religiosa de la Compañía de María—Granada, Tipografía *Gaceta del Sur*.

¡Ay del Bajo Imperio!, Breve folleto escrito por Uno del Pueblo—Luis Gili, Barcelona.

Ruiseñores (Poesías), por Fr. P. Jabo, agustino recoleto—Luis Gili, Barcelona.

El Vicariato Apostólico de Casanare (Colombia), por el R. P. Fr. Daniel Delgado, agustino recoleto—Luis Gili, Barcelona.

Las Universidades Católicas, por Monseñor Baudrillart—Traducción de Luis Mur catedrático del Instituto de Huesca—Luis Gili, Barcelona.

Los tres primeros cuadernos de los episodios de la guerra europea y el portfolio fotográfico de España, cuadernos del 75 al 82.—Alberto Martín, Barcelona.

: INSTRUCCIONES : PARA AYUDAR A MISA

Acaba de imprimirse en nuestra tipografía a dos tintas y en dos tamaños de letra un método sencillo e ingenioso a la vez, para ayudar a misa con toda perfección. Los diversos tipos de letra que indican lo que ha de decir el sacerdote y lo que al acólito pertenece responder hacen sumamente fácil y práctico este trabajito que honra a su autor, D. Casto Moreno, Párroco de San Pedro y San Felices de Burgos. Se vende en esta tipografía, en las librerías religiosas y en casa del autor, San Felices 7, Burgos, al precio de DIEZ céntimos en cartón y CINCO en papel fuerte, impreso con gran claridad y elegantemente presentado.

— Avila Teresiana —

Precioso álbum con veinte postales

::: de objetos y lugares teresianos :::

PRECIO

UNA PESETA

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ❁

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma
de honor en varias Exposiciones.*





ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": Sres. **MAR & COMP. A** **Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis

auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. **ELISEO DE S. JOSE, C. D.**

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de **una peseta**.